

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)



PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTezo.—D. ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES.

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Mannel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. Francisco).
Creus y Manso (D. Juan).
Díaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).

Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
García Caballero D. Félix.
García Sosa (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aureliano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquin).
Martínez Reguera (D. Leopoldo).
Melendez (D. Francisco).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Perez y Jiménez (D. Nicolas).

Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodríguez (D. Ambrosio).
Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Fuente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Simarro (D. Luis).
Sobrinho (D. Francisco).
Ustariz (D. José).
Valera Gimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico, que empezó á publicarse el año de 1834 con el nombre de BOLETIN DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA, tomó el de SIGLO MÉDICO en 1854 y sale á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 páginas, y además las portadas é índice.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

EN MADRID.

En las oficinas calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

Además en las librerías de Bailly Bailliére, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS.

Preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y si no hubiere otro medio, en casa de los correspondientes.

Las cartas que contengan sellos deberán certificarse.

La correspondencia, las libranzas, letras y demás documentos de giro, se dirigirán á los Sres. NIETO Y MENDEZ ÁLVARO.

Ayuntamiento de Madrid

BOLETIN DE ANUNCIOS.

EXTRANJEROS.

UNA FUENTE DE JUVENTUD.

Nuestros lectores y nuestras lectoras que conocen los autores fraudulentos, recuerdan la conmovedora elegía de Millevoye. Poca bien, hay algo más triste que la hoja que cae al viento del otoño; son las hojas amarillas de la primavera y los árboles despojados al llegar la estación de la savia.

¿No es un doloroso espectáculo el que nos ofrece la juventud como también la edad madura especialmente en las grandes ciudades, donde la actividad mundana y la industrial desbordan. La vida ha venido a ser en nuestra sociedad moderna una fragua que devora los que emplea. El célebre doctor Broca tenía la costumbre de decir melancólicamente: «Estamos todos rendidos.» Una vida de fuego necesita hombres de hierro, y es justamente hierro lo que se trata introducir en las venas de la joven anémica de pálidos colores, del pensador y del trabajador de fuerzas agotadas.

El químico Bravais (Raoul) ha hecho pues del hierro una bebida fácil, agradable y sin inconvenientes para los dientes y el estómago. El Hierro Dializado Bravais multiplica los glóbulos sanguíneos, da vigor al organismo y por la sangre reconstituye la constitución la más empobrecida de pulmones y de fuerzas. Para facilitar a nuestros lectores el uso de los productos Raoul Bravais digamos enseguida que el hierro *quina y agua de Vernet* se halla en todas las buenas farmacias de nuestro país.

Para las personas que deseen recibirlos directamente de Francia pueden dirigirse en París, sea a la Sociedad Raoul Bravais, 26, avenue de l'Opera, sea a los despachos de aquella sociedad, 13, rue Lafayette, y 30 avenue de l'Opera.



TÉ PURGATIVO de CHAMBARD

Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desarreglo y sin fatiga. Así las personas las más difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estómago de la bilis, de las glarias y de los humores, conserva el vientre libre, activa las funciones digestivas y facilita la circulación de la sangre. Gracias a sus propiedades, obra siempre contra los **Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos, Sofocaciones, Males de corazón, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipación**, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estómago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FÁBRICA

PARIS - 13, rue Bertin-Poirée, 13 - PARIS

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Por mayor : S^{res} **ALCARAZ y GARCIA, Madrid**; — S^{res} **CASANOVAS y C^a, Barcelona**.
En Madrid: en la casa de los S^{res}. Chavarri y Moreno Miquel.

GRAGEAS, ELIXIR y JARABE DE Hierro del Dr Rabuteau

Laureado del Instituto de Francia.

Los numerosos estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que las Preparaciones de Hierro del Dr Rabuteau son superiores a todos los demas Ferruginosos en los casos de *Clorosis, Anemia, Palidez, Pérdidas, Debilidad, Extenuación, Convalecencia, Debilidad de los Niños*, y las enfermedades causadas por el *Empobrecimiento y la alteración de la Sangre* a consecuencia de las fatigas y excesos de todas clases.

Las GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU no ennegrecen los dientes y las digieren los estómagos mas débiles sin la menor molestia: se toman dos grageas por la mañana y dos por la tarde antes de cada comida.

EL ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU está recomendado a las personas cuyas fuerzas digestivas estan debilitadas: una copa de licor mañana y tarde despues de cada comida.

JARABE DE HIERRO RABUTEAU especialmente destinado a los niños. El tratamiento ferruginoso por las Grageas Rabuteau es muy económico.

ACOMPaña A CADA FRASCO UNA INSTRUCCION DETALLADA.

Desconfiar de las falsificaciones y sobre cada frasco exigir como garantía la Marca de Fábrica (depositada) con la firma CLIN y C^a y la Medalla del PREMIO MONTYON.

El Hierro Rabuteau se vende en las principales Droguerías y Farmacias.

PEPTONA DEFRESNE

La única admitida en los Hospitales de París

T. DEFRESNE, Farmacéutico de 1^a Clase, INVENTOR de la PANCREATINA

La PEPTONA DEFRESNE lleva el doble de su peso de carne preparada ya a ser absorbida y completamente asimilable. — Inapetencia, Convalecencias, Enfermedades del

pecho, del estómago y de los intestinos.

Dosis: dos cucharadas en caldo de puchero, en agua tibia ó en vino generoso.

VINO DE PEPTONA DEFRESNE Lleva en carne la mitad de su peso. — Dosis: media copa despues de comer. — Debilidad, Anemia, Medros repentinos, Menstruaciones difíciles.

Se vende en las principales Farmacias de España.

CÁPSULAS y GRAGEAS De Bromuro de Alcanfor del Doctor CLIN

Laureado de la Facultad de Medicina de París. — PREMIO MONTYON.

Las Cápsulas y las Grageas del Dr Clin se emplean con el mayor éxito en las *Enfermedades Nerviosas y del Cerebro, las Afecciones del Corazón y de las Vías respiratorias* y en los casos siguientes: *Asma, Insomnio, Tos nerviosa, Espasmos, Palpitaciones, Coqueluche, Epilepsia, Histerico, Convulsiones, Vértigos, Vahidos, Alucinaciones, Jaquecas, Enfermedades de la Vejiga y de las Vías urinarias*, y para calmar las excitaciones de todas clases.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir como garantía en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma de CLIN y C^a y la MEDALLA del PREMIO MONTYON.

VINO Y JARABE DE DUSART

CON LACTO-FOSFATO DE CAL.

Las investigaciones del Dr. Dusart sobre el fosfato de cal han venido á demostrar que léjos de ser inactiva esta sal, como se suponía, está por el contrario dotada de propiedades fisiológicas y terapéuticas muy notables. Fisiológicamente se combina con las materias azoadas de los alimentos y los fija trasformándolos en tejidos; de aquí resultan el desarrollo del apetito y el aumento del peso del cuerpo.—Terapéuticamente, dichas propiedades hacen de él un reconstituyente de primera clase.

El *Jarabe* en la medicacion de los niños, el *Vino* en la de los adultos, en las afecciones del estómago, y como analépticos, son generalmente admitidos.

Indicaciones: Crecimiento, raquitismo, dentición, afecciones de los huesos, llagas y fracturas, debilidad general, tisis, dispepsia, convalecencias.

Dosis: 2 á 6 cucharadas por día.

PREPARACIONES DE PEPSINA

de GRIMAULT y C.^{ia}

Nos conformamos exclusivamente á la fórmula del Codex francés para extraer la pepsina de los estómagos de ciertos animales herbívoros, y preparamos con todo el esmero posible este poderoso agente digestivo tan precioso en terapéutica; las importantes contratas hechas con varios mataderos nos permiten atender á todos los pedidos por considerables que sean.

Las preparaciones más apreciadas por el cuerpo medical, son:

1.º *Elixir digestivo de pepsina de Grimault*, preparado con los mejores vinos de Lunel y de Frontignan.

Cada cucharada contiene 20 centigramos de pepsina pura.

2.º *La pepsina Grimault*, en polvos, que se prescribe á la dosis de un gramo, antes de cada comida, y se toma en la primera cucharada de sopa.

3.º *Las pastillas de pepsina de Grimault*, cada pastilla contiene 10 centigramos de pepsina, se recetan á la dosis de seis á ocho diarias.

SANDALO MIDY.

La *Esencia de Sándalo* ha entrado en la terapéutica bajo el patronato de los doctores más recomendables, GUBLER, PANAS, SIMONNET, HENDERSON, etc., que la han empleado con éxito en vez del copaiba y del cubeba.

Es inofensiva, aun en altas dosis.—Al cabo de 48 horas su uso procura un alivio completo, hallándose reducido el derrame á un goteo seroso, sea cual fuere su color y la abundancia de la secreción.

Su uso no ocasiona ni indigestiones, ni eructos, ni diarrea. El orin no adquiere olor alguno.

En los casos de *inflamacion de la vegiga* obra con rapidez y suprime en uno ó dos dias la emission sanguínea; es de gran utilidad en el catarro crónico.

El *Sándalo Midy* se toma bajo forma de cápsulas muy ligeras, redondas y transparentes; es químicamente pura y se toma á la dosis de 10 á 12 cápsulas al día, disminuyendo progresivamente á medida que que disminuye el derrame.

PANCREATINA DEFRESNE

ADMITIDA EN LOS HOSPITALES DE PARIS.

La *Pancreatina* posee un poder digestivo de gran potencia. Un gramo de esta sustancia digiere simultáneamente: 24 gramos de ascege, 30 gramos de albumina ó de carne, 150 gramos de fibrina y ocho gramos de almidon, sea 212 veces su peso.

Las preparaciones experimentadas en los hospitales son:

1.º Las *Píldoras pancreáticas de Defresne*; contiene cada una 20 centigramos de pancreatina y se toman á la dosis de dos á cuatro píldoras, antes de las comidas.

2.º La *Pancreatina Defresne*: se toma un polvo á la dosis de 25 centigramos á un gramo antes de cada comida. Cada frasco va acompañado con una cucharilla que contiene 25 centigramos.

Depósito en todas las farmacias y droguerías.

Ayuntamiento de Madrid

AVIS.

Suivant une convention entre les propriétaires du SIGLO MEDICO et l'Agence Havas-Fabra, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du SIGLO MEDICO vendront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, es à Madrid, rue Bolsa, 12. au 2.º

PAPAINA TROUETTE-PERRET

Pepsina vegetal sacada del

CARICA-PAPAYA.

Enfermedades del estómago, gastritis, gastralgias, diarrea de los niños, etc.

Tomar despues de cada comida, un sello medicinal, ó una cucharada grande de Jarabe, Vino ó Elixir.

VENTA POR MAYOR:

Trouette-Perret, 68, rue de Rivoli, Paris.

Depósito en todas las farmacias.

IODE-DIASTASE

ASSIMILABLE

del Dr V. BAUD

Más resolutivo y tambien más depurador que el aceite de hígado de bacalao, el Iodo Diastasado, en gránulos, es de fácil uso y está muy indicado contra las *escrófulas*, las *paperas de garganta*, las *úlceras*, las *enfermedades de los huesos*, etc., etc.

22, calle Drouot
Paris.

Tisis, Afecciones de los Bronquios

CÁPSULAS BLANDAS

DE

CON CREOSOTA VERDADERA
y Aceite de Hígado de Bacalao Puro

Únicas recompensadas en la Esp. Univ. 1878
Fórmula de los Dres. Bouchard y Gimbert
[BOURGEAUD, far., prov. de los hospitales
20, Rue de Rambuteau, PARIS]

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de Paris, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no prescriben otras los médicos de los hospitales y notabilidades médicas francesas y extranjeras.

Con envoltorio soluble, olor agradable, sabor azucarado, contienen: las peq. (que damos spre. salvo indicación) 0,02 creosota verdadera de alquitran, de haya, y 0,50 aceite.—Las gordas, 0,05 creosota y 2 gr. aceite.—Se hacen, por en cargo, con 0,10 creosota.

Dosis: 5 á 10 peq., 2 á 4 gordas mañana y noche, ó antes de comer, segun diga el médico; 4 francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos bot.ª

Madrid: Moreno Miquel.

AVISO.

Segun convenio entre los propietarios de EL SIGLO MEDICO y la Agencia Havas-Fabra, tiene esta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en EL SIGLO MEDICO se servirán dirigirse á dicha Agencia, previéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en Paris, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle de la Bolsa, número 12. 2.º

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el Doctor CLIN. — PREMIO MONTYON.

Las Cápsulas Mathey-Caylus, con tenue envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y están recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de Paris, para curar rápidamente las *Pérdidas antiguas ó recientes*, la *Gonorrrea*, la *Blenorragia*, la *Cistitis del Cuello*, el *Catarro* y las *Enfermedades de la Vejiga* y de los *Organos génito-uritarios*.

DEBEN TOMARSE DE 9 A 12 CÁPSULAS AL DIA.

Acompaña á cada frasco una instruccion detallada.

Las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus se encuentran en las principales Droguerías y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma CLIN y C.ª y la Medalla del PREMIO MONTYON.



ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

Vicios de la Sangre, Enfermedades de la Piel, se curan por medio de los

BIZCOCHOS DEPURATIVOS del D. OLLIVIER

unicos aprobados por la Academia de Medicina de Paris, autorizados por el Gobierno, despues de cuatro años de experimentos publicos. Los unicos admitidos en los Hospitales de Paris. Curacion segura por medio de este poderoso DEPURATIVO, de los EMPEINES, ULCERAS, AFECCIONES INVETERADAS, PERDIDAS, DOLORES, etc.

24.000 FRANCOES DE RECOMPENSA

Ningun otro Metodo ofrece las garantias de superioridad, Tratamiento agradable, rapido, inofensivo, secreto, economico y sin recaidas. 62, Rue de Rivoli, Paris. Consultas de 12 á 6 de la tarde, y por correspondencia. De venta en todas las buenas Farmacias.

Por mayor: Señores Alcaráz y Garcia. Madrid.

PEPTONA CATILLON

Solucion concentrada conteniendo tres veces su peso de carne y asegurando la nutricion por el recto como por la boca, en todos los casos en que es imposible la alimentacion normal. — *Lactativa nutritiva*: 2 cucharadas; *Agua*, 1 vaso; *Laudano*, 5 gotas: 2 á 3 veces al dia á los enfermos que devuelvan los alimentos.

JARABE DE PEPTONA.— Muy grato al paladar. Una cucharada conteniendo 30 gramos de carne, en un poco de agua, 2, 4, 6 y hasta 8 veces al dia.

VINO DE PEPTONA DE CATILLON.— Complemento de nutricion util y agradable. Una copa representa 30 gramos de carne asimilable con los fosfatos de cal y de hierro.

Enfermedades del Estomago y de los Intestinos, Consuncion, Anemia, Debilidad de los Niños, Nodrizas, Ancianos, Convalecientes, etc.

Los experimentos de M. CATILLON, primer preparador de la PEPTONA, han obtenido los honores de la publicacion en el *Bulletin de l'Académie de Médecine de Paris* y en el *Bulletin Thérapeutique* (febrero 1880).

Farmacia CATILLON, 1, rue Fontaine y 2, rue Chaptal, PARIS
Depósitos en Madrid, Alcaráz y Garcia; en Barcelona. A. Casanovas y C.ª

Productos Raoul Bravais

HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Numerosas Recompensas en las diversas Exposiciones, Medalla de Oro, Diploma de Honor. Adoptado en los Hospitales, Recomendado por los Médicos contra Anemia, Clorosis, Debilidad, Pobreza de la Sangre, etc.

QUINA BRAVAIS

Extracto liquido concentrado de Quina, que contiene los principios activos

de las mejores quinas grises, amarillas, encarnadas

TÓNICO, APERITIVO, RECONSTITUYENTE.

AGUAS MINERALES NATURALES DEL ARDÈCHE

MANANTIALES DEL VERNET, etc., CERCA DE VALS, POR JAUJAC (ARDÈCHE)

La PERLA de las AGUAS de MESA.

La más gaseosa de las Aguas Minerales Francesas.

Depósitos principales: 30, Avenida de la Opera, 13, rue Lafayette, PARIS



RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Algo es algo.—Otra aparición de la peste.—Sociedades.—SECCION DE MADRID.—Necesidad de la inspección veterinaria.—Hospital de la Princesa: Instituto de terapéutica operatoria.—Una duda científica.—SECCION PRACTICA.—Oclusión intestinal por estrechez congénita.—Un caso de gangrena seca espontánea.—PRENSA MÉDICA.—Nacional: Descenso brusco y retroversion del útero por causa accidental.—El salicilato de sosa en el reumatismo.—Extranjera: Un caso de sífilis pulmonar.—Tratamiento de la dipteria por la pilocarpina.—Pigmentación de la cara en la tuberculosis abdominal.—PARTE OFICIAL.—Bando del Excelentísimo señor gobernador de la provincia.—SOCIEDADES CIENTIFICAS.—Real Academia de Medicina: Sesión del 5 de Marzo de 1881.—Monte pío facultativo: Secretaría general.—VARIEDADES.—¿No hay quien dé mas?—Asuntos de actualidad.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.

BOLETIN DE LA SEMANA.

ALGO ES ALGO.—OTRA APARICION DE LA PESTE.—SOCIEDADES.

Nótanse evidentes muestras de celo, por lo que á la salud pública concierne, en nuestras nuevas autoridades, así provincial como municipal, desde que las triquinas han empezado á hacerse temibles, por haberse observado cadáveres plagados de este parásito en la sala de disección de la Facultad de medicina, suponemos que procedentes de las del Hospital provincial. Bien hubiera podido pedir el celoso gobernador un informe al cuerpo facultativo, en que se consignara cuanto pueda constar respecto á los casos de triquinosis que hayan ocurrido, para descubrir en lo posible, mediante aquellos datos, la procedencia de las carnes que la dieron origen; pero se ha tenido sin duda por averiguado, ó con mucho fundamento se sospecha, que no ha podido llegar tan fácilmente á los consumidores por la vía del matadero público, y con la mira laudable de evitar sucesos parecidos, se ha dictado por la autoridad provincial el bando que en otro lugar de este número podrá ver el que guste.

Por su parte el Alcalde popular ha dispuesto, según parece, completar, como es conveniente, el laboratorio municipal, para que puedan hacerse extensivos sus servicios al vecindario entero; y tiene en estudio otras varias mejoras largo tiempo hace reclamadas... ¿Figurará entre ellas el establecimiento de un par de casas mortuorias convenientemente situadas y dispuestas, á la par útiles para depósito judicial de los cadáveres y para el de aquellos difuntos que las familias quieran conducir bien sea por falta de habitación para conservarlos en depósito veinticuatro ó más horas ó por fundado temor al contagio? Pero este punto exige capítulo aparte, y no es del momento. Trabajos debe

haber muy adelantados desde que el Dr. Diaz Benito era concejal y dió de su celo laudabilísimas muestras.

Acabe cuanto antes el repugnante espectáculo, que ofrece ese llamado depósito de cadáveres del cementerio del Sur, al cual envían las autoridades cuantas personas mueren repentinamente ó son halladas *in via*, profanándolas horriblemente por aquel solo hecho. Seguros estamos de que si el nuevo alcalde hiciera á tal depósito una visita, y viese en lo que consiste, ordenaria al punto la construcción que proponemos. Entonces hallaría que el famoso depósito consiste en un mal apartado en el cementerio á campo raso, donde los cadáveres se hallan decorosamente arrojados en el suelo, hasta que llega la hora de ser reconocidos de la manera más repugnante.

Cosa peor, más indigna y más impropia de un pueblo culto, difícilmente podrá verse en el centro del Africa. Con profundo dolor, y no escasa vergüenza, lo decimos.

Asimismo invitamos al señor conde de Xiqueña para que se entere también, haciendo una visita cuando haya cadáveres en depósito ó se practique alguna autopsia, de lo que es ese depósito de cadáveres; y ciertos estamos, conocido su carácter, que al regresar de tan ingrata expedición, vendrá pensando por el camino en adoptar una medida bastante eficaz para librar á la capital de España de tan ignominiosa afrenta.

*
*
*

De nuevo amenaza á Europa la peste levantina desde Mesopotamia, que parece haberse convertido en su lugar de residencia y reproducción más predilecto. Tiene de ello el Gobierno noticias oficiales por el cónsul de Alejandria, y por algun otro conducto, y, según nos aseguran, ha consultado sin tardanza el asunto al Real Consejo de Sanidad. Recientes se hallan todavía los sucesos de 1879, y sin duda alguna serán adoptadas las propias ó muy análogas medidas de precaución que entonces se adoptaron respecto á las precedencias del golfo pérsico.

El Gobierno ruso ha dictado nuevas y rigurosas medidas para evitar la propagación del azote que desde Pérsia pone en alarma á las naciones europeas, y de esperar es que no sea la preservación más difícil que en otras ocasiones.

Por lo que hace á España, no puede desconocerse que nuestra legislación cuarentenaria se halla algun tanto echada al olvido, en virtud de diver-

sas consideraciones que obligan á atenuar su rigor, mientras lo grave y cercano del peligro no exija que se redoblen las precauciones.

Como nuestra ley sanitaria no reconoce más patentes que la *limpia* y la *súcia*, sucede que todo buque provisto de la última, ó con visa consular que le imprima ese carácter, debe purgar, segun la ley (art. 33), quince dias de cuarentena rigurosa. Pero no guarda proporcion esta cuarentena con la impuesta en varias de las otras naciones, y parece tanto más dura; cuanto que el período de incubacion de la peste se conoce mejor que ántes, y en los casos ordinarios no exige una cuarentena tan prolongada. De aquí la precision de acomodarse en lo posible á la práctica más generalizada.

Pero es el caso que la cuarentena impuesta en otros países no es *rigurosa*, es decir, no lleva consigo el desembarco y expurgo en los lazaretos, de las mercancías contumaces, sino puramente de *observacion*, durante la cual se hacen ó nó frecuentes visitas ó reconocimientos facultativos, para cerciorarse cada dia del estado de salud de los cuarentenarios; mientras que en nuestra nacion, ó debiera purgarse tal cuarentena en lazareto *súcio*, ó en uno de *observacion*. Pero, ¿los hay realmente de esta última clase?

¿Qué sistema cuarentenario formal cabe donde se carece de lazaretos en número suficiente, atendida la extension de las costas, bien situados y con todas las condiciones propias de tales establecimientos?

* *

La escasez de espacio nos veda el entrar hoy en el exámen de las múltiples sociedades y reuniones científicas que diariamente se celebran: en la Real Academia de Medicina continúa la interesante cuestion de las curas y en ella ha comenzado su discurso el nuevo académico Sr. Creus, que en su primera parte, puramente expositiva, aun no se ha declarado en ningun sentido determinado, pero que dadas las opiniones por él defendidas en la cátedra y en otras academias, es seguro que será defensor á *outrance* del método listeriano, que hasta ahora no tenia en nuestra academia oficial ningun representante.

En la Academia médico-quirúrgica siguen sosteniéndose los dos temas pendientes: en la seccion de medicina terminó el Sr. Tus la exposicion de su tema de la *fiebre neumónica*, y es de esperar que la discusion se anime y se vea secundado el celoso académico por los demás individuos de aquella seccion en sus esfuerzos. En cambio, en la discusion relativa á la preservacion de la viruela, es posible que la animacion sea excesiva dentro de muy poco

pues el asunto, como era de esperar y de temer, se presenta bajo aspectos que se prestan á contienda ruda. Hasta ahora solamente el Sr. Yañez ha usado de la palabra, despues de la exposicion hecha por el Sr. Montejó, y se ha declarado partidario de la vacunacion y revacunacion como profilácticos de indudable interés, pero enemigo de su imposicion forzosa por el Estado; en su discurso atacó las tendencias socialistas de los partidarios de la vacuna forzosa y defendió con elocuente palabra las soluciones individualistas en sanidad como en todo.

El jueves leyó en el Ateneo médico-escolar nuestro compañero de redaccion Sr. Pulido, una carta extensa que ha de servir de prólogo á un libro que piensa publicar y que dirigida al Dr. Esquerdo, versa sobre la cuestion hoy á la órden del dia, de las relaciones entre la frenopatía y el código. Del escrito daremos cuenta más detallada, contentándonos por ahora con decir que es quizás el más notable que el Sr. Pulido ha publicado y que fué extraordinariamente aplaudido en muchos de sus pasajes.

DECIO CARLAN.

MADRID 20 DE MARZO DE 1881.

NECESIDAD DE LA INSPECCION VETERINARIA.

Ignoramos si en la reforma sanitaria que se proyecta—la cual reforma tiene, segun parece, el actual Gobierno tanto interés en realizar como el anterior—se habrá tomado en cuenta la necesidad de formales medidas de precaucion, para evitar al hombre gravísimos males debidos á la falta de inspeccion inteligente que á los veterinarios debe encomendarse.

Desde luego sospecharíamos que por el Consejo de Sanidad se habrá echado en completo olvido, si hubiere fundamento bastante para creer que el personal de esta corporacion se inspira por lo general—como uno de nuestros colegas ha dicho—en la *reaccion*, y que es *refractario á la libertad*... Pero ahora advertimos, que mejor ha debido acontecer lo contrario: si el criterio de la libertad, que tiene para su uso el colega citado, hubiere prevalecido en el personal de dicho cuerpo, se habrá guardado sin duda alguna de adoptar la más leve medida coercitiva y de inspeccion, en su esencia por necesidad reaccionaria.

Y véase aquí en caso parecido al supuesto del susodicho Consejo: queremos *mejorar lo presente*, anhelamos por bien entendidas *reformas*, deseamos *progresar*, y á largos pasos por cierto, en los asuntos que á la salud pública se refieren—campo lla-

no y grato donde difícilmente se tropieza con el fantasma de la reacción, á no suceder que un fantasma sean las Ordenanzas de farmacia ú otra cosa parecida;—pero con todo de ser muy amantes de la libertad, como sucede á cualquier hijo de vecino, nos faltan agallas para llevarla en materias de salud pública—porque de libertad política no tratamos aquí—hasta el extremo de no oponer traba, cortapisa, ni restriccion de ningun género tocante á la venta de carnes y otras sustancias destinadas á la alimentacion pública.

¿Por qué camino echar? Si con la impasibilidad más salvaje se consiente introducir para el abasto público animales enfermos, matarlos cuándo, por quién y dónde se quiera, y vender sus carnes sin responsabilidad ni traba, sufrirá de cierto la salud pública gravísimos daños; y si con prudentes providencias y una inspeccion celosa y activa se procura obviar inconveniente tan grave, sobreviene el peligro de verse calificado de *refractario á la libertad*... ¡También estas cosas, en el terreno magestuoso, desembarazado y siempre libre de la ciencia, y en asuntos que profundamente afectan á los intereses sociales!!

Mas apartando la vista del señuelo con que se procura estraviar opiniones vacilantes y mal sentadas, veamos si puede un gobierno paternal, una administracion ilustrada, ordenada y celosa, prescindir por más tiempo de establecer y reglamentar convenientemente una inspeccion higiénico-veterinaria, que á todas partes se extienda, desde las aduanas por donde penetran en el reino ganados, carnes y otros comestibles, hasta el último villorrio de España.

La presencia de las triquinas, no solamente en los puercos y las carnes procedentes de América, sino en los de todos los países, ha recibido tan crueles testimonios de comprobacion, que ha llegado á generalizarse la alarma en las naciones europeas. En Madrid mismo han ocurrido recientes casos, que bien merecen fijar la atencion de la autoridad municipal, y que, segun parece, la han fijado en efecto.

¿Qué providencias pueden adoptarse contra un enemigo invisible, que invade al cuerpo del hombre oculto traidoramente en los más apetitosos y nutritivos manjares?

Prohibir en absoluto la introduccion de las carnes de cerdo procedentes de América, no deja de ser fácil, como también lo sería prohibir su venta; pero tanto menos lo será el cumplimiento de esa providencia, cuanto más alto precio vayan tomando por su escasez dichas carnes en el interior, en razon á que el contrabando descubrirá fáciles medios de introducirlas. Además, fuera necesari-

rio—para que la prohibicion tuviese verdadero carácter de formalidad—que todas las naciones europeas la adoptaran unánimes, comprometiéndose á cerrarlas su paso mediante un tratado internacional. De otra manera ocurriría que la América continuaba inundando las otras naciones con sus carnes de cerdo, y que desde ellas penetraban holgadamente en España. Mas ¿para qué medidas tan generales y de rigor tan extremado, si el mal no es simplemente de origen exótico; si le tenemos dentro de nuestro territorio, y habria en todo caso necesidad de adoptar iguales disposiciones preventivas?

Demasiado sabemos que nada duele tanto á los gobiernos—por no decir á las naciones—como hacer gastos con el fin de conservar la salud pública. Sucédeles lo que á los individuos: emplear en el recobro ó rehabilitacion de su salud cantidades que más gratamente pudieran gastarse despues de recobrada, es cosa que se resiste no poco á la generalidad de las gentes. Una prevision que cueste dinero, y que sobre esto ocasiona molestia y coarta no escasa libertad, es, en verdad, cosa muy desagradable y poco ménos que vitanda. Para pasarlo bien y satisfacer placenteros deseos, ancho es el mundo, y bien puede dejarse rodar libremente la bola; pero, ¿quién acepta con gusto sacrificios molestos y tristes, que sobre esas amarguras llevan la pesadumbre de comprarse á subido precio?

Y, sin embargo, ¿no hay escapatoria! O resignarse á morir devorados por insaciables parásitos que roan fieros las fibras de nuestros músculos; ó ser pasto de la tenia y de las varias especies de filarias, de las bacterias generadoras del carbunco, de la tuberculosis comunicada por las carnes y leches de los animales que la están sufriendo, y de algunos otros enemigos microscópicos, ó aflojar, siquiera sea con pena, los cordones de la bolsa, y gastar lo preciso para establecer un completo sistema de preservacion.

Por otra parte, la salud de los animales, no solamente ofrece notorio interés por el grave riesgo de que sus enfermedades se propaguen al hombre: importa mucho á la salud de este que las epizootias no vengán á menguar las subsistencias que há menester, y que no sufra la riqueza pública un notable quebranto, que al cabo refluye sobre todos, en particular sobre los peor tratados por la fortuna.

Hay, pues, necesidad, y muy urgente, de organizar en España un buen sistema de defensa contra las enfermedades transmisibles desde los animales al hombre, siquiera sea forzoso al efecto hacer algun sacrificio.

Convendria, por tanto, que en la Direccion general de Sanidad hubiera un médico veterinario

instruido, para el despacho de los asuntos relacionados con su profesion; que otro desempeñara análogas funciones en la secretaria del Consejo, y que se hiciera la inspeccion, primeramente por un inspector general, despues por otro en cada provincia, luego por el subdelegado veterinario de cada distrito ó partido judicial y finalmente en cada pueblo, por el inspector municipal.

Sobrará quien diga: pero, señor, ¿qué necesidad tenemos de esas nuevas ruedas sanitario-administrativas? ¿No hemos pasado hasta aquí sin ellas? Ciertamente: para morir cada cual como Dios le dé á entender, sin defensa ni auxilio humano, sobra sistema semejante de inspeccion, como sobran la sanidad y la higiene pública enteras. Pero no se haga despues un vano alarde de progreso; no se embauque á las gentes suponiendo que nadan de dulce y plácida manera en las claras y perfumadas corrientes de la civilizacion; no se deslumbre á la generalidad cacareando una cultura de que se escasean las muestras en el sentido del bien...

¿Qué se pensará sobre este asunto en las esferas oficiales? ¿Habrá dejado el Consejo de Sanidad, cuando echó las bases de una ley nueva, de depositar en aquel terreno la semilla de tan beneficiosa reforma? Queremos creer, por honra de ese desdignado Cuerpo, que ha de encontrarse entre ellas algun germen fecundo susceptible de alcanzar el más cumplido desarrollo.

El personal que le forma nos parece bastante ilustrado para desechar la suposicion de que vaya ahora á inspirarse ¡tratándose de asuntos tales! en espíritu de reaccion ni en tonterías ajenas á su instituto: en lo que seguramente se inspirará es en el deseo del bien, en un esmerado respeto á la salud pública y en el cumplimiento de sus deberes.

Una reflexion: ¿á qué libertades pudiera un cuerpo como este ser refractario? ¿A la libertad por que suspiran los dueños de establecimientos balnearios para la explotacion de sus aguas, sin guardar á la humanidad mayor respeto que á la bolsa de los bañistas? ¿A la que ciertos farmacéuticos solicitan, por fortuna pocos, para ejercer amplia y desahogadamente su profesion, y de paso tambien la nuestra, sin que ley, ni ordenanza, ni autoridad les tenga á raya? ¿A la que es tan grata y fecunda para los charlatanes de ambas profesiones y para los curanderos? ¿A la que se proponen alcanzar algunos indiscretos navieros y comerciantes, mediante la supresion de las cuarentenas, para meternos, aunque juntas y en monton, todas las pestilencias del mundo?

Tales cohibiciones son de esencia en todo sistema de medicina administrativa, y aun está por in-

ventar un sistema de policia que no tenga una ó muchas de ellas por objeto.

Obsérvese la conducta que el Gobierno francés y las autoridades de aquel país están siguiendo, sin haber ocurrido otra novedad que el hecho de descubrirse triquinas en algunas carnes de cerdo. Prohibicion de introducir en Francia carnes americanas, despues inspeccion de ellas en las aduanas, y en fin instrucciones y advertencias populares para evitar la propagacion. El más distinguido entre sus médicos veterinarios, M. H. Bouley, ha ido al Havre, donde existia un gran depósito de carnes de cerdo procedentes de América, para establecer un servicio de inspeccion que las examine, entregando al comercio las que resulten libres del parásito.

Entre nosotros hay necesidad perentoria de establecer una bien organizada inspeccion en aquellas aduanas donde las carnes de que se trata hayan adeudarse, con un reglamento severo, y haciendo responsables á los inspectores; y sobre esto urge adoptar providencias tales que no puedan venderse, sin incurrir en segura responsabilidad, las carnes triquinadas.

Con gusto hemos sabido por los periódicos, que en la Escuela de Veterinaria han comenzado á adiestrarse algunos alumnos en la exploracion microscópica de las carnes, á fin de que la administracion halle disponible un personal perito en este género de investigaciones.

Varias otras precauciones podrán adoptarse, todas dirigidas á lograr la preservacion de este fecundo parásito, pero no tenemos hoy el intento de indicarlo detalladamente.

Sólo hemos querido hacer ver la necesidad de añadir á nuestras actuales instituciones sanitarias, ahora que se trata de una profunda reforma en asunto tan grave, la Inspeccion veterinaria que dejamos propuesta.

DR. VALNEZ DE MORA.

HOSPITAL DE LA PRINCESA.

INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA.

De la terapéutica operatoria en el hidrocele, por F. F. Rubio.

Entre las operaciones que hemos de practicar hoy, se encuentra un enfermo de hidrocele.

Como advertireis algunas cosas extrañas en el modo de hacer, necesito dar cuenta de sus motivos, para que no creais que las variantes se fundan en ese pueril afán, tan comun en los operadores, de introducir cambios y modificaciones por satisfacer el deseo de unir su nombre á cualquiera insignificante novedad.

Comienzo por decirles que no he de perder el tiempo haciendo una revista de lo que todos ustedes están hartos de saber; me refiero á los numerosos recursos propuestos para la cura radical del hidrocele. De to-

dos ellos, incluyendo la galvanoterapia, dos son los que mi práctica me permite recomendar como de éxito más seguro. La incision de la bolsa, y las inyecciones de tintura alcohólica de iodo.

La incision es más cruenta, y aunque entraña pocos peligros, atemoriza, y no se acerca al bello ideal de la terapéutica operatoria, que consiste en desterrar lo cruento por lo incruento, ó al menos, sustituir lo más cruento por lo ménos cruento. Así debemos preferir, siempre que sea posible, la puncion á la incision, dejando esta última para los casos complicados y especiales.

El enfermo que vamos á operar no se encuentra en tales circunstancias, y por tanto, vamos á operarle por puncion y por inyeccion iodada. Partiendo de este propósito, tócanos pensar en los inconvenientes reconocidos de este método, y discurrir si dichos inconvenientes pueden salvarse, en virtud de principios terapéuticos.

Enumeremos los inconvenientes.

Puntura del testículo: saben ustedes lo que se ha hablado sobre el particular. Los tratados de operaciones dan reglas para evitar esté accidente, señalando el punto donde debe punzarse para evitar el fracaso; pero de mí puedo decir, que es una regla casi siempre vana. El testículo ocupa posiciones varias en los hidroceles, y en muchos casos la manera más segura de herirle sería punzar en el sitio que se considera de eleccion. El tacto es la única guía. La mayor ó menor transparencia resulta confusa y, por tanto, dudosa. Cuando los dedos comprimen un hidrocele que no está demasiado tenso por su llenura, distingue la consistencia mayor testicular y se huye con la puncion de dicho punto; cuando no puede reconocerse, se aprecia el menos donde la fluctuacion está bien patente, y en aquel punto podemos punzar, con tal que no penetremos demasiado hondo; cosa, que en verdad, no se necesita para nada, porque el espesor del escroto, del dartos y de la vaginal, justamente, es escaso; y por consiguiente resulta inútil y peligroso infundir de golpe, pulgada y media ó dos pulgadas de trócar, como he visto hacer generalmente.

Esta práctica desacertada es la que da ocasion á la puntura del testículo, y aunque en la mayoría de casos no ocurre por ello grande daño, en otros sobrevienen complicaciones. No puedo, afortunadamente, hablar de ellas por casos propios; pero he leído lo escrito sobre el particular, y recuerdo bien la relacion que acerca de este punto nos solia hacer en cátedra mi sábio maestro D. José Benjumeda.

Contaba con gracia y color vivo, lo que sin color ni gracia les voy á referir.

Hallábase la corte en Cádiz el año 22 y, con el rey y la corte, la guarnicion correspondiente. Un coronel de guardias, persona distinguida por su rango y nacimiento, fué afectado de un derrame vaginal, al parecer. Galan por oficio de milicia y por edad, más viril que madura, resultaba caso grave el crecimiento de su bolsa, que el pantalon reglamentario de ajustado punto mejor denunciaba que disimulaba. En tal estado, con sigilo, consultó al cirujano por entonces en Cádiz de más fama; el catedrático Fartos, cuyo era, y le propuso la puncion del hidrocele. El coronel convino en ello, y como estuviese alojado en una casa principal de la plaza de San Antonio, concertó con Fartos aprovechar la oportunidad de una próxima noche en que la familia tenia acordado celebrar un baile, para en aquella coyuntura fingirse indispuerto al anochecer, y que entrase el médico cuando el bullicio y el recibir los convidados, tuviese más distraida la familia. El doctor Fartos comunicó el proyecto á su ayudante entonces, D. José Benjumeda, que, con arreglo á las instrucciones, preparó una botella con cocimiento de rosas y vino rojo, y en entrando la noche de aquel día, acom-

pañado de Fartos y ocultando como pudo su botella, entraron en la casa entre gentes y flores y sin que nadie se extrañase. Sólo un asistente de confianza estaba en el secreto por parte del coronel, que en su cama desnudo, hallábase al aguardo. Se colocó en el borde; el asistente alumbró con una vela; Fartos sacó su trócar del bolsillo; Benjumeda vertió el líquido de la botella en una palangana y, tirando del mango de la ayuda, oyó un grito, volvió la cabeza y vió el cuerpo del coronel sacudido por un estremecimiento. Se acerca, y el coronel no respiraba. Mira á Fartos, pálido como la cera. Al asistente que va á correr y salir gritando:

—Quieto, le dice;—el coronel ha muerto. No digas nada, ya sabes que te encargó el secreto.—Cuando el baile concluya, sal y dices que tu amo está muy malo y que llamen al médico del regimiento.—Cubrió al coronel con el embozo, cogió á Fartos por el brazo, que se dejó conducir, y salieron entre flores, y gentes que danzaban al compás de la música.

Como la puncion del testículo puede ocasionar una muerte repentina, no es cosa aún averiguada; de mí puedo decir que lo he punzado exprofeso alguna vez para desbridarlo, en ocasion de inflamaciones que amenazaban extrangulacion; de todos modos, no es este hecho, referido por Benjumeda con tantos pelos y señales, el único que registra la ciencia, y si hoy punzamos de propósito los testes para desbridarlos, no es una desbridacion, una puncion, cual la que ocasiona el trócar, ni tampoco las punciones que alguna vez se recomiendan para tratar determinados afectos del testículo, se hacen con trócar, sino con aguja ó bisturí muy fino. De todas suertes, el punzar el testículo, al hacer la operacion del hidrocele es una mala y torpe maniobra.

Siéndolo sin disputa, conviene discurrir el modo de evitar el accidente. Entiendo, que para ello, á más del reconocimiento por el tacto, de que hemos hablado, lo más oportuno es apropiarse el instrumento con que hemos de hacer la puncion. A todas luces, el trócar, llamado de hidrocele, que todo el mundo usa, es inadecuado; y á poco que fijeis la atencion, vendreis á convenceros. Tienen estos trócares de seis á siete centímetros de longitud en la parte de su cánula y son rectos. Se apoya el mango en la palma de la mano y se cubre con el índice parte de la cánula, de modo, que la punta de este dedo, deje libre una porcion del trócar, que es la que debe penetrar, y no más, sirviendo el dedo de tope y retenida á la mayor penetracion del instrumento. Resulta de aquí, que ya por distraccion, ya por mal cálculo, ya por excesiva dilatacion y adelgazamiento de las membranas, ya por falta de práctica y sentido en la mano izquierda que abarca y comprime el escroto, ya por muchas otras causas ó descuidos, el trócar se infunde más de lo conveniente, pudiendo encontrar al testículo en el camino.

¿A qué conduce esa prodigalidad de longitud? No hay hidrocele cuyas cubiertas tengan de espesor más de un centímetro. Aquellos casos extraordinarios en que pueda suponerse mayor grosura por alteracion hipertrofica de la vagina ú otra causa, no son casos en que debe emplearse la puncion, sino la incision. La puncion y la inyeccion en tales circunstancias es ineficaz. Los seis centímetros de cánula ofrecen además otro inconveniente; al vaciarse el líquido, como las membranas que se atraviesan son de diversa estructura y de distintas condiciones fisiológicas, resulta que se contraen desigualmente. Hasta aquí se ha tenido en cuenta en terapéutica operatoria la anatomía descriptiva y la anatomía topográfica, pero se ha descuidado algo la fisiología; al ménos, en esta y en otras operaciones, me parece que no se han tenido bien presentes las condiciones fisiológicas de las par-

tes. En otro caso no se hubiese olvidado que el peligro de la infiltración del líquido que inyectamos proviene de la diversa contractilidad de las partes que se perforan.

Y que esta infiltración procede de dos causas, siendo la primera esa propiedad de retracción desigual de las tres membranas. En efecto, la piel escrotal está singularmente dotada de fibras musculares lisas y de fibras elásticas; en ninguna otra región del cuerpo humano existe un pedazo de piel que goce en tanto grado de la propiedad de coarrugarse y contraerse; pero más aún se contrae el dartos por su natural estructura muscular de fibras estriadas, en tanto que la vaginal como membrana serosa, queda inactiva. De esta diversa contractilidad de las membranas, resulta, que al vaciarse el líquido, cada túnica reacciona en diverso grado, y que el trayecto de la punción, que era recto en el acto de verificarlo, tiende á desnivelarse describiendo una línea en forma de ∇ invertida y de piernas desiguales, la más larga, que vá desde el interior de la vaginal al vértice, que está en el dartos y la más corta que desde esta membrana, que es la que experimenta mayor ascenso, desciende hasta la superficie externa del escroto. Como la cánula recta se opone á esta reacción fisiológica, lucha con los tejidos que atraviesa, y apenas se abandona la cánula, y tiende á escaparse, saliéndose su extremo interno de la cavidad de la serosa.

Estos hechos son tan perceptibles, que estoy seguro que todo cirujano que haya practicado tan sencilla operación, habrá advertido la fuerza de disloque que experimenta en la cánula; y al leer la explicación que acabo de hacer, dirá para sí mismo: «pues es verdad.» Pues bien; esta es la primera causa de que la inyección no penetre después y se infiltre entre las túnicas. La segunda procede del erróneo conato de meter en la bolsa el líquido todo de una jeringa llena, como si se temiera que no hinchando la bolsa cual lo estaba por la enfermedad, la operación hubiese de resultar ineficaz. Esta dilatación intempestiva y rápida, en el momento que las membranas procuran naturalmente contraerse, provocan un escape del líquido inyectado entre la cánula y los tejidos, dando lugar á una infiltración mayor ó menor, pero bastante á determinar inflamaciones inconvenientes y aún peligrosas.

Por estas razones, comprendéis ya el motivo que me hace usar este pequeño trócar curvo. La extensión de su cánula apenas llega á cuatro centímetros. Tiene un mango parecido al de un pequeño espéculo, y con tal disposición, no entra rectamente en la cavidad sino trazando una línea oblicua de arriba abajo y del exterior al interior, y que á medida que vá evacuando la serosidad se aproxima á la recta. La cortedad de la cánula permite suficientemente llegar al líquido, sin peligro de lesionar el teste, y la curva por un lado, y el mango de la cánula por otro, hacen gancho é impiden vascular el instrumento y salirse de la serosa.

También expónré los motivos en que se funda otra extrañeza que vereis.

Consiste en la clase del líquido inyectado. Podreis observar que no inyecto la disolución de la tintura alcohólica de iodo en agua destilada, sino que mezclo la tintura en la misma serosidad que acabo de extraer del hidrocele, y que este mismo líquido es el que reinyecto.

La razón de proceder así, es la siguiente: En mis aprendizajes de histología, necesité suero iodado, y como en aquel punto se presentara un enfermo de hidrocele reclamando la operación, guardé la serosidad para aprovecharla. Al añadirle la tintura de iodo, noté con sorpresa que se disolvía perfectamente, quedando la serosidad muy trasparente y sin variar de color. Añadí más tintura y sucedió lo mismo, y llegué á observar que se necesitaba una cantidad excesiva de

tintura para que el suero indicara algun viso de la mezcla, tomé una probeta de agua destilada y comparé los resultados, viendo que el suero tiene una capacidad de solubilidad para la tintura de iodo infinitamente mayor.

Una de las cosas que me disgustaban en la operación del hidrocele por inyección iodada, era el fuerte y largo dolor que experimentaban los enfermos, dolores tales que provocan con frecuencia el síncope. Al notar la gran solubilidad del iodo en el suero y la menor en el agua, me vino á la mente, si el dolor sería provocado por la precipitación del iodo metálico en la membrana vaginal, ocasionando en ella múltiples y pequeñas cauterizaciones. Dejé la contestación de la pregunta para el primer caso que llegara á presentarse. Se presentó en efecto, hice la punción, recogí la serosidad en un vaso, le añadí gran cantidad de tintura de iodo, hasta que tomó el suero cierto tinte rojizo. Lo inyecté, lo extraje; el enfermo experimentó algun dolor, pero no sumo, ni por largo tiempo, con lo cual recibí contestación satisfactoria á la aplazada pregunta.

Desde entonces, siempre he operado inyectando la misma serosidad del paciente con el iodo. Los resultados respecto á la eficacia son iguales que los obtenidos con la disolución acuosa. Aventura á esta considerablemente en ahorro de cantidad y calidad de suministros. El líquido no necesita calentarse y entra á temperatura casi igual á la que tenía antes de extraerse.

No es preciso inyectar demasiada cantidad; basta con introducir de tres á cinco onzas, según la mayor ó menor magnitud que tuviese el hidrocele. Se coje la bolsa con la mano izquierda y se mueve y se comprime suavemente para que el líquido inyectado bañe toda la superficie de la serosa. Algunos segundos después se le dá salida, y si el hidrocele es muy antiguo ó si ha sido operado otra vez ineficazmente, se deja una pequeña cantidad de serosidad iodada dentro, sin que resulte perjuicio.

Aprovechando las especiales condiciones mencionadas pudiera ocurrirse simplificar aun más la cura radical del hidrocele, punzándolo con una jeringuilla de Pravaz, dejando salir la mayor parte del líquido y cuando quedara poco, inyectar por la misma cánula tres ó cuatro gramos de tintura de iodo para que se hiciese la mezcla dentro del mismo escroto. Yo lo he hecho así en una persona tímida y el éxito fué satisfactorio; pero debo advertir una cosa que me ha enseñado la experiencia. La serosidad de los hidroceles no es igual en todos. En las ocasiones que he tenido hasta ahora, he visto que todos estos líquidos han poseído una gran capacidad para disolver el iodo; pero no igual reacción al alcohol. En la mayoría no se precipita nada por el alcohol de la tintura; en algunos se precipitan ciertos grumos de albúmina, lo cual no empuja para que el iodo permanezca perfectamente disuelto.

En notando que comienza á precipitarse la albúmina debe dejarse de añadir más tintura; colar el líquido por un lienzo y proceder á su inyección.

He visto serosidades de tal clase que á la acción del alcohol se convertían en gelatina. En casos semejantes debemos renunciar á la inyección del suero.

Un compañero, al operar de mi modo una vez, se le coaguló el líquido dentro del escroto y pasó mil apuros, procurando hacer salir la gelatina por la cánula; no hay que decir que no pudo conseguirlo, teniendo que dejar el mazacote dentro de la bolsa. Con sorpresa, no sobrevino perjuicio; aquello se ablandó dentro del cuerpo, se absorbió y el hidrocele curó radicalmente.

OPERACIONES PRACTICADAS EN LA SEMANA ANTERIOR.

Extirpacion de un lipoma de la region dorsal del tronco.

La circuncision.

Dispensario para consultas de afecciones quirúrgicas en general, lunes, miércoles y viernes, á las diez de la mañana.

Consultas de enfermedades de la laringe, por el doctor D. Rafael Ariza, martes á las diez de la mañana.

Consultas sobre enfermedades de los oídos, por el mismo señor, sábados á las diez de la mañana.

Lo que se pone en conocimiento de los señores profesores, por si tienen á bien utilizar estos servicios para sus enfermos pobres.

A. R.

UNA DUDA CIENTÍFICA.

No dudo que los habituales lectores de este semanario recordarán el artículo que bajo el epígrafe de *Expulsion de un voluminoso cálculo vesical* publicó EL SIGLO en su número 1.400, así como tambien tendrán presente las objeciones que, con el título que encabeza estas líneas, vieron la luz en el núm. 1.403, á fin de probar que dicho cálculo debió ser procedente de la matriz.

Habiendo el Sr. Coca contestado á ellas en un artículo inserto en la *Gaceta Médica de Sevilla* y reproducido en su principal parte por EL SIGLO en el número 1.415, cumplo á mi deber refutar dicha contestacion, si bien procuraré hacerlo lo más lacónicamente posible para no abusar de la bondad de los lectores del periódico á que tengo el honor de dirigirme.

Dice el Sr. Coca:

1.^o «Que las aguas de Moron son muy calizas.» Esto probará que los habitantes de dicha villa están más expuestos á las afecciones calculosas que los de otra poblacion en donde las aguas no tengan aquellas cualidades, por más que en buena lógica no deslinde la cuestion, pues lo mismo puede dicha causa contribuir al desarrollo de un cálculo en la vejiga que en el útero.

2.^o «Que nada tiene de particular el que, dada la gran dilatabilidad de la uretra en la mujer, diese paso (espontáneamente añado yo) á un cálculo tan voluminoso.» En mi artículo anterior decia que la uretra es un conducto dilatado; pero creia, y sigo creyendo, que dicha dilatacion, máxime no siendo gradual, no puede espontáneamente llegar á permitir el paso de un cuerpo del tamaño de un huevo de gallina; y decia más, que si por un esfuerzo de imaginacion se podia comprender el paso á través de la uretra de dicho cuerpo, una vez situado en este conducto no era posible comprender el cómo por sí pasó dicho cuerpo de la vejiga á la uretra, y nada tengo que quitar hoy á lo ayer escrito. Pero hay más aun: los cálculos vesicales del tamaño de un huevo de gallina son de los mayores que se extraen por la operacion de la talla, necesitan tiempo para su formacion y ocasionan molestias que no pueden pasar desapercibidas; y yo reto al Sr. Coca á que cite un solo caso en los Anales de la Cirujía en el que se haya presentado un cálculo vesical, en las circunstancias por él referidas, que haya sido expulsado integro por la uretra, ni espontánea ni artificialmente, mientras que yo le citaré cálculos de la matriz de ese y mayor tamaño expulsados espontáneamente unos y hallados en la autopsia otros cuando ni siquiera se habia sospechado su existencia.

3.^o «Que siendo múltipara la enferma, se hallaba en el caso de distinguir los dolores propios del útero de los de cualquier otro órgano.»

Lo único que replicaré á esto es que lo mejor que pueden hacer los enfermos es no meterse á deslindar si les duele el hígado ó el pulmon ó si la sangre se les pasmó, etc., etc., pues lo probable es que no sepan lo que se dicen, mucho más en los casos difíciles y de diagnóstico dudoso, como considero al que nos ocupa.

4.^o Todo lo que se refiere á caracteres físicos del cálculo es igualmente aplicable á un cuerpo extraño del útero, por lo cual no deslinda la cuestion. Me limito en esta parte á lo siguiente: en su primer artículo decia el Sr. Coca..., sin que se perciba en él vestigios de núcleo... y le ruego que armonice, si puede, esto con el párrafo de su segundo escrito, que empieza por «coloracion rojiza» y acaba por «cálculo.»

Conforme con la brevedad que me he propuesto, doy aquí por terminada mi contestacion; y como las réplicas acaso se dilatan más de lo que pudieran permitir los bondadosos Directores de EL SIGLO MEDICO, me atreveria á proponer al Sr. Coca un medio para dilucidar la cuestion. Someternos al arbitraje de los Directores de los periódicos que han dado cabida á nuestros escritos ó al de los médicos que él designe, á fin de que imparcialmente digan lo que juzguen más probablemente cierto. En dicho caso nos reservamos, ambas partes el derecho de ampliar nuestros escritos, y el Sr. Coca el de remitir el cálculo para su análisis.

Finalmente, doy á los Directores de este periódico las gracias por la insercion de estas líneas, á la vez que aprovecho la oportunidad de saludar al Sr. Coca.

ANTONIO VIETA.

Azagra, Febrero 1881.

SECCION PRÁCTICA.

OCLUSION INTESITAL POR ESTRECHEZ CONGÉNITA.

MUERTE Á LAS 44 HORAS.—AUTOPSIA.—REFLEXIONES.

El martes 1.^o del corriente Marzo me avisaron en muy temprana hora para que viera una niña de diez meses de edad próximamente que desde las ocho de la noche última—hacia por lo tanto unas 11 horas—sufria de lo que llamaba su madre *un ataque de cólico*.

Desde la misma cama, y á petición de la madre, que era la avisadora, dispuse unturas de pomada de belladona al vientre y enemas salados para que se medicinara á la criatura en tanto yo pasaba á verla, lo cual no pude hacer hasta trascurridas cuatro horas.

El aspecto de la enfermita me causó una impresion muy desagradable. De mediano desarrollo corporal, regular nutricion, marcadamente linfática, la piel de alabastrina transparencia, rubia y de ojos azules, acusaba la pobrecita un dolor continuo y molesto por su quejido incesante y fuerte y por la desazon continua que tuvo desde las primeras horas de la noche anterior.

La cara bastante pálida, el pulso frecuente y algo deprimido y el calor no muy pronunciado, revelaban un estado febril espasmódico, más bien que no una verdadera fiebre de reaccion.

El vientre se presentaba timpanizado, con una dilatacion general, y una sensibilidad tan marcada, que al cojer á la niña acentuábanse de una manera apreciable sus quejidos. Falta absoluta de emision de gases y de excrementos por el ano á pesar de los enemas, que arrojaba absolutamente igual que se le ponian; que habia tenido un vómito de la leche que habia mamado, y con respecto á antecedentes no se referia ninguno más sino que ya la niña era de ordinario estreñida y necesitaba siempre de ayudas y estímulos para obrar. Por lo demás su estado habia sido excelente hasta la explosion del mal, ocurrida á la hora ya dicha.

Escusado es decir, que la carencia de síntomas en

otras cavidades y los muchos y muy importantes que el vientre presentaba, me hicieron contraer mis cálculos al tubo digestivo, y ver allí un mal que directamente no vacilé en incluir dentro del numeroso grupo de las llamadas por algunos oclusiones, ó atascos como genéricamente he convenido llamarlas en mi obra sobre la estrangulación interna, pero cuya forma ó variedad había precision de puntualizar.

Aquella supresion brusca de la salida de heces y gases y el desarrollo considerable de la timpanitis hacian posible multitud de formas; pero yo, balanceando probabilidades y no habiendo podido encontrar por medio de la percusion matidez alguna ni indicios, por consiguiente, de cilindros invaginados, fui ordenando los diagnósticos probables del siguiente modo: ¿Torsion?, ¿enroscamiento de divertículos ó bridas? ¿invaginacion?, aunque admitiendo que la lesion debia recaer principalmente en la última porcion del intestino grueso, por ser uniforme la dilatacion.

Mandé baño general templado, enemas abundantes de leche con miel, y para el interior le dispuse una mistura de una gota de aceite de croton con sesenta gramos de aceite de ricino, á fin de que tomase una cucharadita de las de café cada hora hasta que yo volviese.

De toda esta medicacion, sólo tengo que razonar la purga que, aún cuando no se ceñia mucho á mis ya apuntadas sospechas, me creia sin embargo en el deber de usar entonces, porque tengo razonado en mi citada obra, que en estos casos dudosos se deben emplear los purgantes sólo al principio, cuando los intestinos no han sufrido aun lesiones que puedan hacer peligroso su empleo, y de modo que sepamos pronto y definitivamente lo que de su concurso nos podemos prometer para ganar el necesario tiempo.

La dilatacion general acusaba bien á las claras una parálisis del intestino, y tanto por este hecho, como por otras razones que he detallado en lugar á propósito, eliminé la idea de un espasmo.

Volví á las seis horas y el estado era casi el mismo: algo la habia calmado por el momento el baño; habia arrojado con el enema de leche algunos grumos caseosos que la madre creia propios de la misma leche; pero no habia espelido gases y el vientre seguia timpanizado, á pesar de los borborismos que se notaban y los esfuerzos para obrar que hacia de vez en cuando la niña.

Habíame llevado dos sondas uretrales blandas y de un calibre de los números seis y ocho y otra un poco más gruesa de Nelaton, y, con la debida suavidad, pude introducirle por el ano la mediana, salvar el recto todo, y encaminarla por la Siliaca, logrando pronto dar salida á una buena cantidad de gases fétidos y como á tres ó cuatro cucharadas grandes, de unos escrementos líquidos, algo aceitosos y con grumos amarillentos, como los que suelen arrojar los niños en estas edades.

Aflojése un poco el vientre, manifestó la niña algun alivio bajando en sus lamentos y... no pude conseguir más. Mandé suspender la toma purgante; darla de mamar muy poco, meterla en otro baño y despues aplicarla cataplasmas al vientre.

Trascurridas otras cinco horas torné á verla. Su estado era igual, y con este motivo volví al sondaje que hacia sin causarla molestia notoria, y logré elevar la sonda de Nelaton, cuya extraordinaria flexibilidad es bien conocida, por encima de la Siliaca, á la porcion descendente del colon, obteniendo alguna evacuacion de gases y líquidos, pero en menor cantidad y lanzando á su través con una lavativa inglesa abundantes enemas de agua templada con aceite, que volvian á salir por la misma sonda, arrastrando algunos grumos fecales, pero sin modificar sensiblemente la situacion de la enfermita.

Dejé toda maniobra y me limité á disponer embrocaciones al vientre de aceite de manzanilla y ruda con láudano, seguir con la cataplasma y procurarla el reposo.

Pasó la noche más tranquila; durmió desde las tres hasta las siete; obró y ventoseó algo espontáneamente y se recargó mucho de fiebre á las ocho.

Tres horas despues, cuando yo la ví, presentaba una tranquilidad relativa aparente, quejábase algo, tenia el vientre más flojo y deprimido, y sin embargo de esto, me apartó de todo juicio favorable, recargándome por el contrario el malo que ya me tenia y formado desde el primer instante en que la ví, su persistente palidez y un matiz ligeramente violáceo que tenia sus lábios.

Una hora despues habia muerto.

Confieso ingenuamente que no pensé fuera tan pronto. La madre me expresaba despues su manera de concluir, diciéndome con ese lenguaje tierno y sentido del vulgo: «Se quedó como un pajarito».

Yo no envidio á los profesores de hospital más que una sola facultad, la de poder hacer autopsias; y no comprendo cómo la holgazaneria (*sic*), pudiendo en muchos de ellos más que la curiosidad, les permite dejar ir al cementerio la incógnita de tantos problemas como se *tragan*, sin darlos al fin esa decisiva, áun cuando para el más interesado ya no sea muy oportuna aclaracion que permite la autopsia.

Siendo yo aquí afortunado del todo, recabé fácilmente de sus prudentísimos y razonables padres el permiso necesario para ilustrar mis dudas, y á las veintiseis horas practiqué una pequeña autopsia, cuyo resultado fué el siguiente:

No habia gases en el peritoneo, pero sí como un par de cucharaditas escasas de serosidad amarillenta. Inyeccion vascular en la serosa apenas sensible. Intestinos muy dilatados por gases y con el color natural, sin indicios de inflamacion.

Los gruesos aparecian igualmente distendidos y cesaba esta dilatacion en la Siliaca. Ligué el final del ileon á su embocadura en el ciego y el recto por su parte media, corté el mesocólon y separé por completo todo el intestino grueso, que me llevé á mi casa para examinarlo mejor.

El intestino ha resultado déforme del modo siguiente. A partir del ciego se estrecha en el colon ascendente, se ensancha en el transversal, vuelve á estrecharse en el descendente para alcanzar su minimum de calibre antes de la Siliaca, torna á ensancharse aquí de un modo marcadísimo y se estrecha algo en el recto.

Las tunicas del intestino están sanas; la congestion vascular es escasa, siendo más marcada y habiendo como algunas rugosidades en la porcion estrechada que precede á la Siliaca. Insuflado el intestino grueso adquiere este punto un calibre parecido al del dedo índice de una mano regular de hombre y en extension de unos ocho centímetros.

¿De qué se trató, pues, en este caso? Dos lesiones me parecen incontestables: una, la oclusion intestinal ocurrida en la Siliaca y caracterizada por la congestion vascular en ese punto, la presencia de materias fecales líquidas inmediatamente encima, depositadas en una especie de dilatacion sacciforme que precedia á la estrechez y en la retencion de gases á partir desde este punto; y la otra lesion una ligera peritonitis acusada por la existencia de serosidad amarillenta más que por la presencia de otras congestiones, en rigor muy insignificantes.

¿Cuál precedió? Creo yo que la oclusion, porque sin duda las peritonitis difieren mucho por su curso y sintomatología del padecimiento reseñado.

Sin embargo, me resta una duda muy legítima: ¿cómo pudo sobrevenir la oclusion en una porcion de in-

testino que aunque mucho mas estrechada de lo debido, todavia ofrecia cavidad bastante para el paso fácil de las heces semi-líquidas que aparecieron detenidas? Yo me inclinó á creer que determinó el atasco una torsion á la que naturalmente predisponia la estrechez del intestino y el recaer esta principalmente en los comienzos de la S iliaca, es decir, allí donde el intestino huelga y por su misma flojedad traza la literal curvadura.

Indúcenme á sospechar esto las rugosidades ó asperezas ya indicadas y el exceso de vascularizacion que advertí en dicho punto, como atestiguando un principio de inflamacion.

Conviene advertir la falta de lesiones de mayor importancia en el intestino todo, que justifiquen la muerte. Ocurrió esta, sin duda alguna, de un modo prematuro por la escasa resistencia vital de la niña, algo por la sub-inflamacion del peritoneo, y principalmente por los trastornos de la timpanitis. Unas punciones capilares hubieran sido de excelente efecto en este caso, segun mi concepto.

A. PULIDO.

UN CASO DE GANGRENA SECA ESPONTÁNEA.

Diego Paños, de 63 años de edad, temperamento francamente sanguíneo, idiosincrasia desconocida y de buena constitucion, de oficio labrador, buenas costumbres, alimenta bien y no hace uso de los alcohólicos. No recuerda de qué murieron sus padres, ni ménos qué enfermedades padecieron; de tres hermanas que tuvo, dos murieron asistidas por mí, una de congestión cerebral, y la otra á causa de una hidrocefalia sintomática (en mi opinion de un estado atermatoso del cerebro); la que aun existe acusa constantemente adormecimientos en los piés unas veces, otras dolores lancinantes, y finalmente, cuando anda siente la sensacion del que camina sobre lana ú otro cuerpo análoga, sensaciones que acusan los enfermos de la médula generalmente.

Refiéreme el enfermo que hace ya 12 años no puede trabajar porque siente en los dedos de las manos y del pié derecho, dolores atroces, mucho frio y adormecimientos, notando estas sensaciones especialmente por las mañanas y horas en que más frio hace. Observado por mí, adviértolos síntomas siguientes: mucho descenso de temperatura, falta de pulsaciones en las arterias colaterales de los dedos, dolores vivos lancinantes, quemantes y continuos, color pálido marmóreo, síntomas todos que desaparecen en cuanto se calienta el enfermo y vienen las pulsaciones arteriales y con ellas el calor, la coloracion normal de la piel, desaparecen los dolores y el enfermo experimenta un bienestar agradable, hasta que nuevamente deja de calentarse y se presentan los síntomas anteriormente descritos. Esta es la historia no interrumpida del enfermo hace ya 12 años. Algunos meses despues de haber visto yo al enfermo, se presentó en la horquilla externa un tumor del tamaño de un huevo de paloma y cuyos síntomas eran los siguientes: blandura al tacto, reducible por la presion, pulsátil, con pulsaciones isócronas con las del pulso, perceptibles en toda la extension del tumor y acompañadas de movimientos expansivos producidos por el diástole arterial y finalmente estremecimiento vibratorio y ruido de fuelle que corresponden respectivamente al sístole y diástole del saco aneurismático; por cuyos síntomas mi diagnóstico fué *aneurisma del tronco bráquio-cefálico*. El tumor fué dilatándose gradualmente hasta adquirir el tamaño de un huevo de pava grande, y á los siete meses de haberse presentado fué llamado una noche precipitadamente y me encontré al enfermo con el siguiente cuadro sintomático: gran fiebre, 90 pulsaciones por minuto y

41 grados de temperatura en la region axilar; mucha agitacion, pérdida del conocimiento, decúbito indiferente, se niega á tomar alimentos, pretende arrojar de la cama, quiere acometer á cuantos le rodean por lo cual se le aplica una camisa de fuerza. Este estado dura 40 horas, despues de las cuales, y á beneficio de algunos medios terapéuticos, vino la calma, hasta el colapso, que pasó á las pocas horas, presentándose muy poco tiempo despues en las extremidades ya referidas un color rojo lívido, azulado, los tejidos inmediatos se ponen edematosos, á los dos dias se presentan puntos gangrenosos que ganando en extension en poco tiempo llegan (y allí se limitan) en la mano derecha hasta cerca de la muñeca y en la izquierda hasta las terceras y segundas falanges de todos los dedos, menos el pulgar. De este modo pasaron ocho dias haciendo uso de los antipútridos y completamente limitada la enfermedad; á todo esto el enfermo estaba relativamente bien, se alimentaba convenientemente, dormía, etc., etc.; sin embargo de esto, era menester resolverse á hacer algo (á pesar del aneurisma) y le propuse la série de amputaciones de mano y dedos que estaban claramente indicadas, á lo que el enfermo se prestó de buen grado. Estas se practicaron, una vez preparado todo lo necesario, primero las de los dedos por el método á colgajo; y al siguiente dia la de la mano, por el tercio inferior del cúbito y radio, por el método circular: en esta amputacion no hubo necesidad de practicar más ligadura que la radial, pues la cubital é interóseas estaban obstruidas por completo; el enfermo se negó á ser cloroformizado y resistió dichas operaciones con una serenidad y valor admirables. No entro en más detalles de estas operaciones, porque nada ocurrió en ellas que sea digno de mencion; sólo diré que los muñones digitales curaron por primera intencion á los ocho dias de amputados, y que el muñon cúbito-radial lo hizo por segunda intencion, pero estaba curado y bien formado á los 23 dias; el enfermo continúa bien por espacio de un mes, come bien, duerme perfectamente, se nutre y está muy contento, libre de sus antiguas incomodidades; sin embargo, no está del todo tranquilo porque su pié le avisa de vez en cuando de que aun hay peligros que correr, y por desgracia estos se presentan á los 40 dias de las amputaciones: el pié del enfermo se enfria en su parte anterior, hay dolores, color rojo-lívido y por fin desarrollo inmediato de la gangrena que se extiende hasta la parte media; sitio de eleccion de Lisfranc. A los pocos dias propuse nuevamente esta amputacion, á lo cual se negó el enfermo resueltamente diciéndome: *¿adonde quiere usted que vaya sin piés y sin manos?* De este modo vivió dos meses siempre en la cama, pasados los cuales se desarrolla otra gangrena en el muñon del antebrazo y se presenta una diarrea colicuativa que concluye en seis dias con la vida de este sér nacido para el dolor, el sufrimiento y la desesperacion.

Ahora reflexionemos un poco sobre este caso, raro en mi concepto en la literatura médica, y para ello creo conveniente empezar por apuntar algunas causas de gangrena seca, así como las que producen los aneurismas espontáneos, y siguiendo este método llevo á formar un diagnóstico por exclusion, en cuanto lo permite la falta de síntomas recogidos en la autopsia. (Es lamentable que por preocupaciones fútiles, en que no quiero detenerme, no se permita la abertura de cadáveres que sería utilísima á la ciencia y á la humanidad.) Son causa de gangrena espontánea las trasformaciones arteriales: 1.^a trasformacion oseiforme que camina circularmente y la materia fosfática se deposita á lo largo de las fibras que componen la membrana media, la interna y la película; cubre estas fibras, que acaban tambien por ser invadidas; esta alteracion se observa de trecho en trecho en toda

la extension del árbol arterial. El resultado de estas osificaciones es el estrechamiento de los vasos gruesos y la obliteracion de los vasillos arteriales que determinan por punto general dicha gangrena; 2.^a, osificación como la anterior y de las mismas consecuencias, pero que empieza en la membrana interna, y por último, 3.^a, la arteritis difusa suele producir obliteracion de los vasos y, como consecuencia de esta obliteracion, gangrena seca espontánea. Más causas pudieran apuntarse (y entre ellas la diátesis gangrenosa, defendida con gran energía por algunos médicos), pero estas son suficientes para sacar conclusiones de este caso eminentemente práctico.

Causas de aneurisma espontáneo.—Trasformaciones arteriales, petrificaciones y depósitos de materias puriformes y caseiformes, ulceraciones en las arterias producidas por depósitos de materia esteatomatosa; otras veces la arteria está sembrada de chapitas cartilaginosas de mucha densidad, y que, según Morgagni, se parecen á gotas de cera blanca y concreta, y por último, coágulos fibrinosos, etc.; estas, y la mayor parte de las causas que producen la gangrena, son á su vez las que determinan la formacion de los aneurismas.

En vista, pues, de las causas apuntadas, síntomas del enfermo, marcha de la enfermedad, duracion y terminacion, debo decir que el enfermo venia padeciendo hacia doce años de síntomas anémicos en sus extremidades, como son todos los que dejo apuntados, de falta de pulso, frio, decoloracion de la piel, etc. Como despues de este tiempo vino la presentacion del aneurisma, debo creer que se trataba de una tendencia exagerada á la coagulacion de la sangre de este individuo, ó lo que es lo mismo á la formacion de coágulos fibrinosos, y que estos coágulos servian de obstáculo mecánico á la circulacion sanguínea, obstáculos que indudablemente determinaron los síntomas referidos, siendo de advertir que cuando el enfermo estaba bajo la influencia de una temperatura nada más que regular, desaparecia todo; fundándose todo esto en que por el calor se dilataba dicha sangre como lo hacen todos los cuerpos; esta es una propiedad física muy elemental.

Terminaré diciendo: 1.^o, que los coágulos referidos han ido lentamente trabajando las tunicas interna y media y dado por resultado la formacion del aneurisma ya descrito; 2.^o, que este aneurisma fué ocupado completamente por un coágulo que llenó toda su cavidad. Me hace pensar así el estado cerebral de la noche que dejo apuntada, á partir de la cual desaparecieron todos los síntomas del aneurisma y se convirtió en un tumor sólido y sumamente duro, determinando disnea, disfagia, y un estado semi-afónico, síntomas que duraron hasta su muerte. Despues de lo dicho me parece que lo más lógico es pensar que la gangrena fué producida en este caso por el referido coágulo que obstruyó por completo la circulacion de los miembros superiores. En cuanto al miembro inferior nada puedo decir, apoyándolo en síntomas físicos como en los miembros superiores, pero creo que las mismas causas que obraron para la invasion superior, lo harian para la inferior.

BENITO NEGRETE Y GARCÍA.

Madrigueras, Diciembre de 1880.

PRENSA MÉDICA.

NACIONAL.

Descenso brusco y retroversion del útero por causa accidental.

El distinguido catedrático de obstetricia de la Facultad de Medicina de Valencia, Dr. Campá, refiere en

La Crónica Médica de dicha capital el siguiente caso, notable por tratarse de una joven soltera de 19 años, por la parálisis vesical que produjo el útero en retroversion, con ser tan poco abultado, y durar nada menos que 23 días, y por el tratamiento á que aquella respondió.

Al querer levantar del suelo una tinaja, sintió la joven que nos va á ocupar un fuerte dolor en los lomos que no la permitió ya enderezarse, por lo cual tuvo que ser conducida á la cama.

«El decúbito lateral que por de pronto adoptó, alivió algun tanto el dolor, pero pronto reapareció más intenso, corriéndose por las caderas, obligándola á guardar el decúbito supino, pero con las rodillas levantadas y muy baja la cabeza, única postura en que descansaba y no le afligia el dolor contusivo y gravativo, que se excitaba al mas ligero movimiento. Este estado vino acompañado de vómitos, alguna frecuencia en la respiracion, y un estado ligeramente febril, que se exasperó el segundo día, tomando á partir de este un carácter accasional de tipo cotidiano.»

A los tres días de empezar la enfermedad dejó de orinar, siendo necesario recurrir al cateterismo.

Tratada la dolencia en un principio como reumatológica, entró pronto la duda de si debería referirse á una lesion del aparato renal, ó tal vez de la médula, á cuyas opiniones vino á añadirse la de una irritacion catarral de la vegiga, y tal vez principios de una peritonitis parcial. Así se pasaron ocho días, al cabo de los cuales fué llamado el Sr. Campá, quien por el tacto vaginal confirmó lo que ya sospechaba, esto es, la existencia de un prolapso del útero.

«Encontré, dice, intacto el himen, pero dejando bastante espacio entre su escotadura anterior y el vestibulo para penetrar el índice: la region vulvar sana, estaba sin embargo algo hiperhemiada, y extraordinariamente sensible. A la distancia de dos centímetros del orificio vaginal encontré el útero en retroversion; el fondo de saco vaginal posterior, doblado sobre la pared posterior guardaba el fondo de aquel órgano que podia muy fácilmente reconocerse; el cuello mirando hacia adelante correspondia exactamente al vértice de la arcada y detrás de la region uretral. Es decir, que existia un prolapso con retroversion. El útero poco voluminoso holgaba en la cavidad, por lo cual debe comprenderse que la presion ejercida exclusivamente sobre la union de la uretra con el cuello vesical era poco marcada; sin embargo de esto, al recorrer la algalia la uretra, tropezaba siempre con el hocico de tenca. Quise completar el diagnóstico, y la introduccion de un pequeño espéculum de Ferguson me permitió ver la mucosa vaginal y la del cuello, bastante congestionadas.

«Para mí quedaba resuelta la cuestion, y todos los síntomas que habian precedido debian referirse pura y sencillamente á un descenso brusco, y hasta si se quiere traumático del útero. De esta conviccion participaron en seguida los demás compañeros, y se acordó practicar sobre la marcha la reduccion.

«Empecé por rectificar el útero, es decir, por corregir la retroversion levantando el fondo tanto como me lo permitió la longitud del índice. Esta parte de la taxis fué bastante dolorosa, acusando la paciente una gran sensacion de tirantez en el epigastrio. No siendo posible levantarlo del todo, tanto por la resistencia de los tejidos prolavados, como por la dificultad de llegar muy alto en la direccion del estrecho superior, adopté un procedimiento mixto; comprimí el fondo hacia arriba con una estrecha espátula dilatatriz de Sims, mientras que el índice, apoyando sobre el cuello, lo llevaba hacia abajo y atrás. Entonces conseguí mi objeto; la matriz quedó derecha, y el dedo, empujando el cuello hacia arriba, pudo concluir la reduccion. Para evitar una reproduccion inmediata exageré cuanto

pude la posición natural del útero llevando el cuello hacia atrás, como buscando un principio de anteversión y coloqué enseguida una esfera de aire de Gariel, para que sostuviese el útero en situación.

La joven paciente, que sufrió con mucha resignación y valor la larga operación descrita, quedó muy cansada, pero aliviada ya de los dolores lumbares y abdominales. Se la dejó colocada en decúbito supino, con la pelvis sobre un plano inclinado de delante atrás y los muslos doblados, disponiendo se practicara el cateterismo dos veces al día para que no tuviese que hacer esfuerzo alguno para orinar.

Para vencer la parálisis vesical fué preciso recurrir á la faradización, pues todos los demás medios empleados fueron inútiles.

El salicilato de sosa en el reumatismo.

El Sr. Masó y Morera refiere, en nuestro estimado colega *El sentido católico en las ciencias médicas*, dos casos de reumatismo articular generalizado curados en breve tiempo por el salicilato de sosa á altas dosis. En el primero se trataba de una mujer de 43 años de edad, de temperamento sanguíneo y constitución robusta, que, á consecuencia de haberse mojado, ofreció dolores bastante intensos en las articulaciones de las extremidades derechas que se pusieron tumefactas; el movimiento febril era moderado. En vista de que nada se había obtenido con el yoduro potásico prescribió el Sr. Masó el salicilato de sosa (seis gramos en el espacio de ocho horas). A la tercera toma disminuyó la intensidad del dolor, que cesó á la última, desapareciendo también la tumefacción y los demás fenómenos flogísticos.

El segundo caso se refiere á una joven de 17 años en quien á causa de la humedad se presentaron dolores reumáticos en las articulaciones tibio-tarsianas que no cedieron al uso del yoduro potásico ni á los siguientes medios empleados sucesivamente: algodón iodado, cataplasmas de Trousseau, bálsamo tranquilo y láudano; pomada mercurial y belladona; chorros de agua alcalina y baños gelatinosos; antes al contrario se extendieron á otras articulaciones. La administración del salicilato de sosa á igual dosis que en el caso anterior dió igual resultado satisfactorio que en este.

EXTRANJERA.

Un caso de sífilis pulmonar.

Llamado el Dr. J. Franck, de Gablonz, para ver una señora de 30 años de edad que solo hacía algunas semanas que estaba enferma, y en cuya familia no había antecedentes tuberculosos, encontré—después de un examen minucioso—en las dos comisuras labiales, así como en toda la mucosa bucal, especialmente en las dos amígdalas, pápulas ulceradas, y además los ganglios cervicales tumefactos, el tórax bien proporcionado, y la piel amarillenta y flácida y sin eflorescencias. La percusión reveló sonido macizo en las dos vértices, algo más pronunciado en el derecho; la auscultación, murmullo respiratorio, en el mismo sitio, ligeramente bronquial; estertores predominantes en el lado derecho, temperatura elevada, pulso precipitado. La enferma se hallaba en el séptimo mes de su embarazo.

Hacía tres noches que no se acostaba porque no podía estar en decúbito supino y se quejaba en particular de cefalalgia; la deglución era sumamente dolorosa; la respiración muy penosa y corta; había afonía y los esputos eran purulentos y teñidos de sangre.

Todos los medios empleados—la quinina, los narcó-

ticos, el yoduro de potasio, etc.—habían sido inútiles. Su médico le había dicho que era sífilítica y ella decía que le había infectado su hermano, quien, de vuelta del ejército, se había servido de su mismo retrete.

El conmemorativo, la coincidencia de la afección pulmonar con la sífilis de la faringe y de la laringe y el conjunto del cuadro morbo, hicieron pensar muy luego al Sr. Franck que se trataba de un caso de sífilis pulmonar, y en este sentido encaminó el tratamiento. Al efecto ordenó se hicieran fricciones con 2 gramos diarios de unguento mercurial por espacio de cinco días, prescindiendo de todo otro medicamento, y el resultado no se hizo esperar. A los cuatro días la paciente pudo dormir por la noche por vez primera; cesó la dificultad de respirar, disminuyó poco á poco la expectoración, la enferma pudo tragar sin dolor, se disipó la afonía, se limpió la cavidad bucal, y su apetito no podía ser mejor. A las 18 fricciones la enferma se encontraba enteramente bien, hasta el punto de que se abandonó el tratamiento, después de haberle ordenado que hiciera uso durante algún tiempo del jarabe de yoduro de hierro. Pocas semanas después dió á luz un niño que no tardó en presentar los signos característicos de la sífilis heredada.

Los antecedentes que el Dr. Franck pudo recoger prueban que el marido había infectado á la mujer, ora por el esperma, ora, según creé más verosímil, por la circulación placentaria del feto sífilítico, pues más tarde declaró esta mujer que estaba enferma desde el principio de este último embarazo. Sin embargo, no deja de llamar la atención que se desarrollara la sífilis pulmonar en un período tan poco avanzado, á diferencia de lo que en otros casos ha ocurrido, y también que el yoduro de potasio que, según el Sr. Baumler, debe preferirse al mercurio como más eficaz en esta forma de la sífilis, no tuviere ninguna acción en este caso.

El Dr. F. Franck añade que ha tenido ocasión de observar que en las personas predispuestas á la tisis, en particular aquellas cuyos padres fueron tísicos, si se tornan sífilíticas adquiere la sífilis una marcha muy rápida y maligna. A este propósito refiere dos casos bien observados, que prueban cuán frecuentes son las anomalías en la herencia de la sífilis, y un tercero en que un niño, concebido por padres sanos, se tornó sífilítico á causa de la infección de su madre en el sexto mes del embarazo.

En los dos primeros casos los padres eran sífilíticos y fueron tratados por varios médicos por el mercurio y el yodo. En uno de estos casos, dos niños presentaban signos ligeros, pero evidentes de sífilis hereditaria, en tanto que la madre permanecía indemne tres años después, aunque estaba en cinta por vez tercera. Esto es tanto más notable, cuanto que poco antes hubo que tratar de nuevo al marido por una recaída de accidentes cerebrales.—En el segundo caso, el primer niño era sífilítico y con gran dificultad pudo comenzar á andar al cabo de tres años de tratamiento; otros dos niños estaban sanos y la madre nada tiene tampoco después de cuatro años de matrimonio. El autor considera extraños estos casos, por cuanto el Sr. Zeissel dice, que si una mujer sana es fecundada por un hombre infecto y lleva en su útero el fruto de un padre sífilítico, se torna casi sin excepción sífilítica. Bueno será advertir que las dos mujeres eran escrofulosas y se les había tratado como á tales en los últimos años por todos los remedios que contra esa enfermedad se conocen: ¿no podrían haberles conferido esos medicamentos una inmunidad contra la sífilis?

En el tercer caso se trataba de una joven de 21 años, que durante algunos cohabitó con un hombre sano que la dejó en cinta; al sexto mes del embarazo regañó con él y entabló relaciones con un soldado recién salido del hospital y que la infectó. El niño murió á

los seis meses, ciego y con todas las señales de la sífilis hereditaria. La madre aun no está completamente curada.

Tratamiento de la difteria por la pilocarpina.

En el transcurso de año y medio ha tratado un médico alemán, el Sr. Guttman, 81 casos de difteria por la pilocarpina sin perder un sólo enfermo, por lo cual considera este agente como remedio seguro, de acción cierta y superior á todos los preconizados.

Algunos de sus colegas, entre otros, los Sres. Gelsner, de Pitschen y Dilewsky, de Crabow, han experimentado este tratamiento y este último lo ha encontrado eficaz en un caso desesperado. En la mayor parte de los casos, no en todos, la pilocarpina constituyó la única medicación. La curación se obtuvo siempre en muy breve tiempo, de uno á tres días en los casos benignos, y de nueve á once en los más graves. Dicho señor administra la pilocarpina al anterior unida á la pepsina, que obra contra el catarro intestinal y tiene una acción disolvente sobre las falsas membranas.

Hé aquí su fórmula para los niños:

Pilocarpina muriática.	de 0,02 á 0,04
Pepsina.	de 0,06 á 0,08
Acido clorhídrico.	2 gotas.
Agua destilada.	80 —

Una cucharadita cada hora.

Para las personas mayores la fórmula varía á este tenor:

Pilocarpina.	de 0,03 á 0,05 gramos.
Pepsina.	2
Acido clorhídrico.	3 gotas
Agua.	240

Una cucharada grande de hora en hora.

No se ha observado nunca el menor accidente, sin duda porque á cada dosis de medicamento seguía una cucharada chica ó grande,—según se tratara de niños ó de adultos—de vino húngaro. La salivación se manifiesta siempre muy pronto, y produce efectos muy favorables. Sin embargo, el autor indica algunas precauciones muy necesarias, á saber:

Se tomará de hora en hora una cucharada grande ó chica, según los casos, del medicamento prescrito, é inmediatamente después una cucharada de vino húngaro, cuya prescripción debe seguirse con todo rigor durante la noche. Muchos médicos tienen la preocupación, á menudo fatal, de que un momento de sueño es más saludable que todos los medicamentos, en tanto que yo creo que el sueño produce sequedad, inflamación, tumefacción y exudación diftérica muy amenazantes. Tres veces al día, es decir, cada ocho horas, debe aplicarse alrededor del cuello una compresa de Priessnitz (escitante), y además cada dos, se administrarán pequeñas cantidades de leche caliente, de café y sopa; por último, como verdadero coadyuvante, recomiendo agua en bastante abundancia, fría ó enfriada con hielo, pero guardándose mucho de prescribir este á trocitos.

Por último, el autor ruega á todos sus compañeros que experimenten el medio que expone, añadiendo que lo considera como absolutamente seguro en esta enfermedad. ¡Ojalá fuera verdad tanta belleza!

Pigmentación de la cara en la tuberculosis abdominal.

El Sr. N. Guéneau de Mussy ha indicado la coexistencia de las manchas pigmentarias en la cara con la tuberculosis abdominal. Esta coincidencia le ha pare-

cido tan constante que la considera como uno de los signos de la invasión de los órganos abdominales por el proceso tuberculoso. En algunos casos ha podido anunciar por la existencia de este signo, en enfermos que no presentaban desorden funcional alguno en los órganos abdominales, la existencia de lesiones tuberculosas reconocidas luego en la autopsia.

Según el profesor citado, esas manchas pigmentarias son bronceadas, recortadas, poligonales; principian ordinariamente por la parte anterior de la fosa temporal, á donde pueden permanecer limitadas, pero las más veces se extienden á la frente, cubrenla en su mayor parte ó se pierden en su contorno por una pigmentación difusa que dá á la piel un color análogo al de los mulatos; otras veces invaden la raíz de la nariz, se presentan en otras regiones del cuerpo y en particular en la cara dorsal de las manos. A veces son bastante extensas para que se consideren como una forma ó grado de la enfermedad de Addison.

Estas manchas no aparecen sólo en las afecciones tuberculosas del abdomen, sino que son propias también de otras afecciones de esta región. El Sr. Guéneau de Mussy las ha observado en cuatro casos de cirrosis complicada con ascitis y en uno de cáncer del estómago.

Reuniendo esta pigmentación á la propia de la enfermedad de Addison, con la que tiene analogías manifiestas, considera el profesor citado estos dos estados como efectos en grados diferentes de un mismo proceso patológico: la irritación de numerosos filetes nerviosos que entran en la constitución anatómica de las cápsulas supra-renales y del plexo solar, con el que están en estrecha conexión.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

D. José Alvarez de Toledo, Conde de Xiquena, Gobernador civil de esta provincia,

Hago saber: Que en mi deber y constante afán de velar por la conservación de la salud pública, y en vista del olvido en que yacen las medidas sanitarias dictadas con audiencia de la Junta provincial de Sanidad y Ayuntamiento de esta corte, relativas al sacrificio de reses y expendición de toda clase de carnes destinadas al público consumo, es llegado el caso de fijar ciertas prevenciones que sirvan de garantía á la salud del vecindario de esta capital y al de los pueblos de la provincia de mi mando.

1.^a Desde este día quedan definitivamente cerrados toda clase de mataderos y depósitos de reses muertas abiertos en las afueras de esta capital, su término y el de los demás pueblos.

2.^a Las carnes ocupadas en dichos establecimientos desde el 17 del actual inclusive se quemarán á presencia de los agentes de mi autoridad, que harán guardar estrictamente cuanto se ordena, poniendo á mi disposición á los contraventores.

3.^a Únicamente en los mataderos públicos de los respectivos Municipios, donde más eficaz puede ser la inspección facultativa por hallarse instalados dentro de poblado, podrán sacrificarse las reses destinadas al consumo, que sufrirán el oportuno reconocimiento en las naves de oreo, siendo señaladas por el inspector de carnes de cada localidad con la marca de fuego del respectivo matadero para acreditar en cualquier caso su procedencia.

4.^a Sólo se consentirá á los expendedores é industriales de cada pueblo ó agrupación de vecinos la adquisición del número de reses muertas que basten á cubrir las necesidades ordinarias de las respectivas de-

marcaciones, á cuyo efecto obtendrán una autorización expresa de los alcaldes, sin que en ningún caso pueda consentirse la aglomeración de canales en expendurías determinadas ni el sacrificio de reses en lugar alguno que no sea el matadero público y que no reúna, por tanto, las condiciones necesarias de higiene y salubridad.

De igual modo se prohíbe depositar reses de cerda en los corrales, basureros ó estercoleros de esta capital, su término y el de los pueblos limítrofes para evitar los efectos de la mala alimentación á que las sujeta la codicia de los especuladores.

5.^a Queda decretada la absoluta clausura de las fábricas de embutidos dentro y fuera de esta capital, así como en todos los pueblos de la provincia, interin los industriales que se dedican á este comercio no estén competentemente autorizados para la apertura de cada establecimiento.

6.^a Bajo ningún pretexto se consentirá la introducción por los fieltos de esta capital de ninguna clase de embutidos frescos.

7.^a El Ayuntamiento de esta corte cuidará muy especialmente de que haya el número necesario de inspectores de carnes para reconocer todas las que ingresen en la capital, y con mayor celo, si cabe, las de reses de cerda, por el pernicioso influjo que pudieran ejercer en la salud pública.

Espero del vecindario, cuya sensatez y cordura me son tan conocidas, que secundará eficazmente el buen propósito que me anima y denunciara á mi autoridad ó sus agentes cualquier infracción que pudiera cometerse en daño de la salud pública.

Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan directa é indirectamente á lo mandado.

Madrid 14 de Marzo de 1881.—El Gobernador, J. Conde de Xiquena.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion del 5 de Marzo de 1881.

Comenzó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

En seguida leyó el Sr. Iglesias un informe sobre una memoria relativa al tífus epidémico que ha reinado en Nueva-Orleans, comenzando luego la lectura de esta memoria misma.

Suspendida la lectura, se continuó la discusión acerca de las curas después de las operaciones, y prosiguiendo el Sr. CALVO su interrumpido discurso, recordó lo que había manifestado en la sesión anterior, acerca de las ventajas que lleva en medicina la inducción al llamado método numérico, y sobre el concepto de enfermedad traumática, que para ser legítimo debía comprender la reacción.

Manifestó que no es justo proponer una sola clase de cura; porque las lesiones son muchas, y difieren además los individuos.

Analizó lo que sucede en una herida; dolor, separación de bordes y hemorragia; luego sale como por exosmosis una linfa plástica, el exudado de los alemanes, que se mezcla con la sangre. A esto sigue lo que se llama cicatrización por primera intención, en la cual influyen la parte afecta, el mundo exterior, y la actividad del organismo, verificándose á veces la curación, y apareciendo otras fenómenos graves, en armonía ó no con las previsiones y cálculos de la ciencia.

Consignó que las series fenomenales son muy diversas y procedentes de diversas causas, no debiendo atribuirse exclusivamente á los seres que se encuentran en el aire, y principalmente en los hospitales, ni

á su mezcla con el pus, ni á los gases que se desprenden, ni al elemento figurado que se dice hay en el pus, y no se ha demostrado por cierto.

Habló de las teorías de la fiebre traumática, atribuida por unos á los nervios tróficos, y que depende por una parte de la insurrección natural del organismo ofendido por la lesión traumática, y además de los agentes extraños que entran en la economía. ¿Cuáles son estos? Los elementos figurados no pueden pasar, ni por las venas ni por los linfáticos, cuando están íntegros; pero si hay contusión, descomposición de líquidos, hay que confesar que penetran dichos elementos, sin que se sepa por donde, ó bien se forman embolias por acción catalítica sobre los coágulos, que se rompen y marchan por las venas.

Trató de la indicación de evitar el contacto del aire, y sobre todo del aire viciado, cuya maléfica influencia se comprueba bien en el absceso por congestión ó osificante, en la oftalmía catarral, epidémica y contagiosa, etc. Con este fin se usa ante todo la ventilación.

Respecto de la herida, recordó lo que hacían los antiguos; Celso prescribía limpiarla con agua fría y reunirla por sutura, fibula ó deligación.

La fibula es un vendaje con hebillas, ojales, corchetes, etc., la deligación es el mismo vendaje cuando no puede haber aproximación.

La hemorragia era el accidente más temible para los antiguos, pero estos ligaban á su manera: Galeno lo hacía acercándose á la raíz del vaso.

Citó el Sr. Calvo á Arquígenes, investigando el sentido que puede darse á sus palabras sobre los medios compresivos propios para contener la hemorragia.

Después, dijo, se olvidó esta doctrina y se acudió sólo á la cauterización hasta el tiempo de Ambrosio Pareo y Daza Chacon.

Se ocupó en la insensibilidad y en las curas tardías, que dijo no son doctrina española, sino aclimatada en la España cristiana, á donde pudo llegar de Italia y también de Córdoba y Toledo.

En suma, añadió, así como lo mejor para una fractura simple es el vendaje inamovible, así también, respecto de las heridas, la limpieza, la inmovilidad y el cuidado de evitar la acción del aire son las condiciones apetecibles.

No por eso, sin embargo, dejan de ser útiles la irrigación en las heridas por contusión, y aún en ciertos casos las cataplasmas, las inyecciones, etc.

Citó un enfermo con pérdida de los dedos de los pies por gangrena seca y una asistolia extraordinaria, que tuvo tenaz empeño en que se le hiciera la amputación del muslo. Habiéndole complacido en esto, resultó, después de la cura, ulcerada la piel del muñón, con presentación del hueso; nada se consiguió con el ácido fénico; se acudió al cocimiento antiséptico en inyecciones, y de esta manera se logró la cicatrización.

El algodón, continuó diciendo, es conocido desde muy antiguo; en tiempo de Guido se le usaba mucho; Guerin no ha hecho más que utilizarle en su procedimiento llamado de oclusión.

En cuanto al método de Lister, no puede dudarse que es útil, y sólo tiene el inconveniente de ser algo caro.

Pero el modo de hacer la cura es también de grande importancia, y la delicadeza con que la ejecuta por sí mismo el Sr. Cortejarena, es acaso el principal motivo de sus buenos resultados.

Concluyó repitiendo, que como todo lo acepta, no puede menos de conocer las ventajas del método de Lister; pero que no debemos exponernos á admitir la teoría de la acción de los microbios, porque las teorías van variando, y hasta las más recientes de Virchow han sufrido ya bastantes modificaciones.

El aire es sin duda pernicioso en muchos casos; pero aún no se ha demostrado perentoriamente su modo de obrar, y por otra parte, es tan sutil, que se cuela por todas partes, y nunca habrá confianza en que deje absolutamente de influir en la herida.

Además, y esto es capital, conviene no dudar nunca que la actividad propia del organismo ha de tener una parte muy principal en la evolución morbosa, y que no basta atender á la localidad.

Terminado el discurso del Sr. Calvo, y habiendo transcurrido la hora de reglamento se levantó la sesión.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Cedaceros, número 13, cuarto bajo.

Madrid 16 de Marzo de 1881.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

¿NO HAY QUIEN DÉ MAS?

Permítame el lector que dé comienzo á este desaliñado artículo recordando una extraña competencia que ha llegado á tener verdadero carácter histórico.

Contaba mi abuelo (que como buen viejo gustaba recordar las cosas de su época) que en los *ominosos tiempos* en que los mejores medios de locomoción eran las galeras *aceleradas* y las diligencias, se establecieron dos empresas de estas últimas en uno de los puntos más céntricos de la capital de Cataluña, con objeto de conducir pasajeros hasta Tortosa y pueblos intermediarios. Como se estableciese gran competencia entre una y otra empresa, comenzaron á rebajar los precios del pasaje, primero de una manera paulatina, y despues saltando grandes escalones, hasta el punto de conducir los viajeros sin retribucion alguna. En este estado, se le ocurrió á una de las empresas poner un gran cartelón en la ventanilla de los billetes, en el cual se leía lo siguiente: «Se conducen pasajeros *gratis*, y además se les dará un chocolate en Tortosa.» Se enteraron los de la empresa vecina de aquel cartel de desafío, y pusieron á su vez otro de grandísimas dimensiones, con varios y costosos grabados, representando uno de ellos una diligencia conducida por ocho figuras, que querían representar desenfrenados corceles. El artista, para hacer el grabado más exacto, había trazado multitud de encorvadas líneas, y abusado tanto del *claro-oscuro*—para representar sin duda el polvo del camino levantado por la vertiginosa carrera del coche—que más que diligencia parecía un voluminoso proyectil disparado en el espacio por un monstruoso cañon, de cuya boca saliese un volcán de llamas y de humo. En letras de grandes caracteres y rojas—para que llamasen más la atención—se leía lo siguiente: «Pasajes *gratis* en estas diligencias

hasta Tortosa; se dará además de un chocolate en Barcelona, tabaco para el camino y una succulenta comida al llegar al término del viaje.»

No hay que decir que algunos que jamás habían pasado del Llobregat pudieron—aprovechándose de esta ocasion,—visitar á Tortosa; si bien algunas veces se hacia este viaje á costa de la integridad del esqueleto, pues nunca fueron tan frecuentes los viececos de estos coches, ni nunca estuvo tan justificado el nombre de *carro-mato*, aplicado á dichas diligencias. Resultado: que al tercer viaje hizo quiebra la primera empresa; y al siguiente la segunda; pues el *Juzgado del Píno* embargó todo el material de dicha empresa para pagar á una nube de acreedores.

Se nos ocurre este hecho histórico al observar lo que acontece en la actualidad con la provision de una plaza de número en uno de los hospitales de Barcelona. Dicha plaza, dotada con siete ú ocho mil reales, no falta quien ha propuesto á la Junta de dicho establecimiento desempeñarla sin retribucion de ninguna especie; pero como hubiese una verdadera *avalancha de pretendientes*, algunos de éstos han propuesto—según de público se dice—servir la plaza *gratis* y dar además una respetable cantidad al *establecimiento*, por vía de *limosna*. ¡¡Qué desinterés!! ¡¡Qué abnegacion!! ¿Puede pedirse más filantropía...?

No se crea que los que hacen esta clase de ofrecimientos son jóvenes recién salidos de la escuela, ni gente desconocida; uno de los aspirantes está siempre muy ocupado con su *numerosa clientela*; tiene el oficio de *sábio*—que hoy es un oficio como otro cualquiera—é insulas de *catadrático*, con el esplendor de los antiguos doctores, á *claustró pleno et nemiñe discrepante*. Como éste hay otros varios bastante conocidos en esta capital, los cuales han presentado en el concurso toda clase de proposiciones. Sólo falta que la Junta que está al frente de dicho hospital, estampe en un *cartelon*, como sucede en algunas subastas, la sacramental frase: «¿No hay quien dé más...?»

Todavía era poco el que algunos médicos se pusieran en evidencia, cuando á una aristocrática señora se le ocurrió proveer por concurso las plazas de médicos de un hospital de niños; pues al verse asediada por más de 120 solicitudes, que pedían desempeñar dichos destinos sin honorarios de ninguna especie, pensó aquella señora traer un médico extranjero, en vista del cúmulo de exigencias; y sólo, por acceder á los consejos del *patriotismo*, consintió que la Real Academia de Medicina nombrase *las ternas*.

Todavía era poco el que muchos médicos desempeñasen un año y otro año destinos insignificantes, sin retribucion alguna.

No era bastante que algunos licenciados de medicina desempeñasen plazas de practicantes en determinados hospitales; ni que se hayan formado esas sociedades *médico-fármaco-funerarias* que visitan por una tan exigua cantidad, que representa el cobro de cada asociado lo *infinitesimal de la homeopatia*; ni que varios médicos hayan sido—á golpe de *bombo*—homeopatas y alópatas, repetidas veces, siendo neófitos de todos los sistemas, y cambiando de opinion como los hombres políticos de nuestra época. No era suficiente el que muchos profesores diesen conferencias *gratuitas*, anunciadas en periódicos y *carteles*, á las cuales no asisten los alumnos.

No era suficiente que hubiese *serenos* y *vigilantes* con los bolsillos repletos de targetas—que llevan impreso el nombre de determinados profesores con las horas de consulta—para echarlas por debajo de la puerta de los vecinos del barrio; y mozos de café, de fondas y de sociedades, así como repartidores de *entregas*, quienes dicen públicamente á todo el que quiere oírlos que tienen el *tanto por ciento* sobre los enfermos que proporcionan á determinados médicos.

«No era bastante todo esto!! Era necesario que hubiese médicos que se prestasen, no solamente á servir gratis los destinos, sino tambien á dar grandes cantidades por desempeñarlos en dicha forma. ¿A dónde iremos á parar por estos derroteros?

Contrasta el ánimo la manera cómo está la clase médica, en la cual todos los destinos, incluso los de oposicion, tienen un ínfimo sueldo. Si algunas de estas plazas se solicitan sin honorarios, y dando además respetables cantidades para desempeñarlas, ¿qué porvenir se presenta al que acaba la carrera y no tiene bienes de fortuna para entrar en las subastas profesionales? ¡Ah, lector, el mal va tomando gran incremento, y bien vale la pena de estudiar este asunto para desterrar el abuso que ha tomado carta de naturaleza entre ciertos médicos que tienden á imitar á aquel célebre sastre que cosía de balde y ponía el hilo; pues hay médico que, si fuera sastre, pondría hasta la tela!

De seguir esto así no será extraño que el día menos pensado veamos en cualquier esquina un cartelón anunciante redactado en parecidos términos: «Se saca á subasta la provision de una plaza de médico de... hay profesores que ofrecen por desempeñarla trescientos duros... ¿No hay quien dé más...?»

JAIME PONS Y VIDAURA.

ASUNTO DE ACTUALIDAD.

Estos días ha fijado principalmente la atención pública el horrible asesinato de que acaba de ser víctima el Emperador de Rusia Alejandro II, cuyo lamentable suceso no es nuestro objeto reseñar. Solamente entra en nuestro propósito dar cabida en las columnas de EL SIGLO MÉDICO á lo poco que se ha dicho en los periódicos tocante al estrago producido por las bombas explosivas en el cuerpo del Czar y á los auxilios que le fueron prestados en trance tan doloroso. Esto se lee en un telegrama de París del día 15:

«Los primeros facultativos que acudieron en socorro del Emperador, fueron el cirujano Krongloevsky y los doctores Bolkin, Marcus y Dvonachina.

«Este último trajo inmediatamente los instrumentos y aparatos necesarios para proceder desde luego á la amputacion de las partes inferiores del cuerpo del Czar.

«Una de las piernas estaba ligada al cuerpo por algunos girones de carne. La sangre corría con abundancia de los miembros destrozados. Sin pérdida de tiempo, se le aplicó un vendaje de cautchuc á la pierna derecha, en la rodilla, y otro á la pierna izquierda.

«El guante y la sortija de casamiento, que llevaba el Czar en la mano derecha, le habian penetrado en la carne.

«Los cirujanos procedieron inmediatamente á ligar las venas y las arterias, empleando con abundancia el hielo durante la operacion. El herido respiró y abrió los ojos.

«Hubo un momento de esperanza, del que se aprovechó el confesor Bajonoff para administrarle los últimos Sacramentos.

«Pocos instantes despues, el corazon del Emperador dejaba de latir. Alejandro II habia exhalado el último suspiro...»

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—
Altura barométrica máxima, 713,72; mínima, 700,01.

Temperatura máxima, 24°,4; mínima, 4°,4.—Vientos dominantes, NE., O. y SO.

Durante la semana que acaba de terminar, han continuado, aunque con menor intensidad, las afecciones catarrales que en las anteriores se venian presentando, pero principalmente las neumonias catarrales, las bronquitis y las bronco-laringitis. Entre las dermatosis que siguen presentándose, las escrofulides son las que más incremento han tomado. Las fiebres eruptivas, en particular el sarampion, han aumentado en los niños, pero afectando formas benignas; las variceles y viruelas discretas tambien se presentan, aunque en número poco importante.

CRÓNICA.

Derecho de timbre.—Hé aquí las cantidades que hasta fin de Febrero llevan satisfechos los periódicos médicos y farmacéuticos de Madrid:

EL SIGLO MÉDICO.....	Península.....	568,20	} 627,20
	Antillas.....	37	
	Filipinas.....	22	
La Correspondencia Médica.....	Península.....	450	} 484,50
	Antillas.....	10,50	
	Filipinas.....	24	
La Farmacia Española...	Península.....	299,70	} 213
El Génio Médico-Quirúrgico.	Península.....	207	
	Antillas.....	6	
El Jurado Médico.....	Península.....	43,22	

Cambio de local.—La escuela de niñas de Villanueva de las Torres se hallaba instalada en un local poco decoroso é inseguro, y el alcalde, solicitado por la enseñanza, ha cambiado aquel y ordenado la traslacion del aula, á donde dirán nuestros lectores! No lo adivinan seguramente; ¡á la cárcel!

Cambio de rector.—En el periódico oficial han visto la luz los decretos admitiendo la dimision al distinguido catedrático de la Facultad de Farmacia D. Manuel Riez y Pedraja, rector de la Universidad central, y nombrando para este cargo á don Francisco de la Pisa Pajares, catedrático de la Facultad de derecho, que ya lo desempeñó anteriormente.

Deben acudir.—En la seccion de Sanidad del ministerio de la Gobernacion se ha recibido una invitacion del comité de la Exposicion báilne lógica que ha de celebrarse en Francfort-sur-Mein (Alemania) de Mayo á Octubre del presente año, á fin de que concurran nuestros propietarios de baños de aguas minero-medicinales con los productos de sus establecimientos.

De conveniencia suma sería que, inspirándose en su propio interés, nuestros propietarios concurrieran con sus productos á la Exposicion mencionada, la primera que de esta índole se verifica en Alemania, para dar á conocer nuestra riqueza en aguas minerales.

Reales órdenes.—La Gaceta ha publicado estos días una trasladando á la cátedra de Patología general de Barcelona á nuestro antiguo y distinguido redactor y amigo D. Alejandro de San Martín, catedrático en la actualidad de Cádiz; y otra nombrando para las categorías de término en la Facultad de medicina á D. Federico Benjumeda y D. Juan Rull y Xuriach, propuestos en primer lugar de las ternas.

Buen donativo.—El Dr. Dechambre ha regalado á la biblioteca de Sens, su ciudad natal, un ejemplar de su *Diccionario enciclopédico de ciencias médicas* con la siguiente dedicatoria: «Ofrezco esta obra á la villa de Sens en testimonio de reconocimiento por la instruccion que recibí gratuitamente en su colegio y en homenaje á la memoria de mi padre, cuyo acto de valor, realizado en 1814 á costa de su vida y mencionado en los registros del Municipio, me valió aquel precioso favor.»

Ley sobre la vacunacion.—La Cámara francesa de diputados ha votado en primera lectura la ley presentada por el señor L'ouville sobre vacunacion y revacunacion obligatorias, que en tiempo oportuno dimos á conocer á nuestros lectores, y en la cual no se han introducido otras modificaciones que la de extender á un año el plazo de seis meses que el diputado y profesor o tado fijaba para vacunar á los niños, y la de que la revacunacion se haga antes de los 21 años simplemente y no cada 10 como aquel

proponia. Con este motivo suscitó el Sr. Larrey, también diputado, un ligero debate en la Academia de Medicina, diciendo que no comprendía que sin dictamen de esta corporación se discutiera en el Congreso cuestión tan grave y que en su concepto la comisión de vacuna debía formular algunas proposiciones y transmitir las al Congreso, cosa que desechó la Academia á petición del Sr. Depaul, quien dijo que no habiendo sido consultada la opinión de esta, no había para qué ingerirse en dicho asunto.

Necrología.—La Universidad de Edimburgo ha perdido estos días á uno de sus más ilustres profesores, al Dr. Rutherford Sanders, catedrático de Patología y Clínica médicas, que había completado su educación en Francia y tomado el título de bachiller en letras en Montpellier. Desde el mes de Setiembre último no ejercía el Dr. Sanders á consecuencia de un ataque de parálisis.

Recompensas académicas.—La Facultad de Medicina de París ha concedido un premio de 10.000 francos al doctor Grancher por sus trabajos sobre la tuberculosis. El Instituto, á propuesta del Sr. Vulpian, concederá uno de 2.500 francos al Sr. Chareot por sus estudios de patología cerebral y otros dos de 1.500 francos cada uno á los Sres. Jullien, por su obra sobre sífilis, y Guibout por sus Lecciones sobre las enfermedades de la piel.

Las curas con vinagre.—Algunos periódicos franceses se ocupan de los buenos resultados que obtiene el Dr. Deghilogge, de Mons, en las úlceras atónicas con el vinagre ordinario: además de su baratura, este tónico tiene la ventaja de que previene el mal olor, disminuye la supuración y favorece la producción de pezoncitos carnosos. El Dr. Bertherand ha visto emplear este remedio á los árabes, en alguna de cuyas tradiciones se afirman las ventajas del vinagre contra las quemaduras, las mordeduras venenosas y las úlceras malignas.

Perfeccionamiento.—El Sr. Vincent ha encontrado una nueva aplicación del cloruro de metilo ó éter metilclorhídrico, consistente en la extracción de perfume de los vegetales. En efecto, el cloruro de metilo disuelve los aceites esenciales y los abandona después por evaporación, conservando á su olor toda su suavidad. De este modo se obtienen todos los perfumes mejor que por la destilación con el vapor de agua y un 25 por 100 más de rendimiento.

La potelina.—En la Sociedad francesa de higiene ha dado á conocer el Sr. Potel un nuevo procedimiento para conservar las carnes: consiste en cubrirlas con una composición llamada *potelina*, líquida á la temperatura de 55°, y que, endureciéndose al enfriarse, adquiere la consistencia de la gutta percha, del lacre ó del mármol, según los casos.

La potelina es una mezcla, en proporciones variables, de glicerina, gelatina, tanino, almidón y materias colorantes, ya usada para fabricar diversos utensilios y para reemplazar al lacre al tapar las botellas.

Repaso teórico-práctico de Histología Normal y Patológica.—Dará principio el 24 del corriente, á las diez de la mañana (en casa del Excmo. Sr. D. Rafael Martínez y Molina, bajo la dirección del Sr. Tapia, ayudante del Laboratorio de Histología en la Facultad de Medicina de Madrid. El programa que seguirá en sus explicaciones será el oficial, y las demostraciones eminentemente prácticas, para lo cual cuenta con los necesarios medios de enseñanza.

Desconcierto.—Por el ministerio de Fomento se ha mandado expedir á favor del doctor francés Girardeau Saint-Gervais, certificados de propiedad y uso en España de dos marcas que en 1877 fueron expedidas á su favor con aplicación á distinguir el *Rob depurativo* de su invención. Y hé aquí cómo disimulada é indirectamente se le autoriza para la introducción y venta en el reino de un medicamento galénico extranjero, contraviniendo á los artículos 17 y 18 de las Ordenanzas de Farmacia, suponiendo que el tal rob no se considere más que como medicamento secreto, en cuyo caso quedarían hollados los artículos 84 y siguientes de la ley de 28 de Noviembre de 1855 y el 16 de las mencionadas Ordenanzas... ¿De qué valen las leyes en un país donde todo el mundo las escarnece, hasta los especialmente encargados de su cumplimiento?—Aquí cada ministerio echa por su lado, aunque ninguno se cuida de lo que atañe á la salud pública. —Lo que ahora debería hacer el ministro de la Gobernación es encargar á los farmacéuticos, inspectores de géneros medicinales, en las aduanas, que impidan el paso del rob, y á todas las autoridades correspondientes que no permitan su venta. Su fórmula es conocida y todo farmacéutico español puede elaborarla.

Termometría clínica.—Hemos recibido el tercer cua-

dermo de la interesante obra que publica el laborioso profesor D. Nicolás Rodríguez y Abaytua, bajo el título de *Tratado de termometría médica*, y que se completará dentro de un mes.

Por el momento nos limitamos á felicitar al autor por su notable trabajo, que recomendamos á nuestros suscritores, y más adelante, cuando la obra esté terminada, publicaremos su juicio crítico.

Elementos de lexicología griega.—Con este título acaba de publicar un curioso folleto nuestro estimado amigo y fecundo escritor Dr. Letamendi, que tiene por objeto facilitar el *tecnicismo científico*, sin necesidad de profundizar en el árduo estudio del griego. Puede ser sin duda alguna de suma utilidad á los médicos, ya que tan decididamente se vienen inclinando á la nomenclatura tomada del griego y tal afán muestran en difundirla.

Consta el folleto de 45 páginas, y se vende á 8 rs. en las principales librerías.

¿Otra vez?—De nuevo empieza á agitarse la clase escolar, siempre inclinada á todo lo que directa ó indirectamente pueda conducir á soliviantar sus ánimos, prometiéndose como esperanza muy realizable la lenidad en los exámenes, la dispensa de estudios ó prolongadas y repetidas vacaciones. Por tal motivo hemos leído en más de un periódico que algunos escolares han fijado en la Universidad un donosísimo cartel, cuya ortografía acreditaria si fuere cierta, la conveniencia de que sus ilustrados redactores retrocedieran al estudio de las primeras letras. También se cuentan algunas habilidades en la Facultad de Medicina.

Así se comienza: ¿cómo acaba después? ¡Harto lo sabemos!

Laboratorio municipal de química en París.—El prefecto de policía ha dispuesto, que para ser admitido como experto-inspector al laboratorio municipal de química, se exijan las condiciones y las pruebas siguientes: ser francés y haber cumplido la ley de reclutamiento; tener de 21 á 30 años de edad, sufrir en la prefectura de policía una prueba escrita, que consiste en un dictado ortográfico, una redacción sobre un punto de historia ó literatura de conocimiento general y un problema de aritmética. Después de la prueba escrita, los candidatos aprobados sufrirán una prueba oral, que consistirá en cuestiones sobre química general, sobre las falsificaciones más comunes y los principales medios de reconocerlas, y sobre las leyes y reglamentos relativos á la salubridad de los géneros y mercancías. Los que sean bachilleres en letras y ciencias quedan dispensados de la prueba escrita. Como se vé, no tienen por indispensable en Francia la condición de doctor en medicina ó de farmacéutico de primera clase (equivalente á nuestro doctorado en farmacia) para desempeñar destinos periciales de química; pero la verdad es que nos parecen débiles las pruebas exigidas á los tales expertos-inspectores.

Bolsa de Fabricio.—El apreciable colega que con el nombre de *Crónica Científica* se publica en Barcelona, acaba de dar á la estampa un folleto de 16 páginas, debido á la pluma del catedrático de Anatomía de la Universidad de Dorpat, doctor Ludwig Stieda, y traducido á nuestro idioma por el Dr. D. Antonio Formica-Corsi. Titúlase *Estructura y desarrollo de la Bolsa de Fabricio*, y en él se trata, como es natural, del pequeño órgano glandular descubierto por Fabricio de Aquapendente, entre la columna vertebral y el recto de las aves, y cuyas funciones, así como las del timo en el hombre—al que sin duda puede compararse,—son hasta ahora completamente desconocidas.

Topografía médica de Valencia y su zona.—Como verá el lector en la sección de anuncios de este mismo número, el *Instituto Médico Valenciano* y nuestro respetable amigo é inteligente colaborador D. Juan Bautista Peset y Vidal han acordado hacer á aquellos de nuestros suscritores que deseen adquirir la última obra de dicho señor, intitulada: *Topografía médica de Valencia y su zona*,—de la que nos ocupamos tiempo há, y que, á más del premio concedido por aquel Instituto, ha merecido recientemente el premio Rubio—una notable rebaja en el precio, que desde este momento queda reducido para ellos á solo 24 rs., ó sea su coste puramente material. No dudamos, pues, que aquellos de nuestros suscritores que no la posean, se apresurarán á hacerse con tan notable obra, en cuyo elogio fuera poco cuanto dijéramos después de las distinciones de que ha sido objeto por parte de tan respetables é ilustres corporaciones.

MADRID: 1881.—Imprenta de José de Rojas,

Tudescos, 34, principal.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9.—Madrid.

EL WACHIS LA MEDICINA DE LA SALUD.



Medicamento importado de la India, donde es el preservativo de todas las enfermedades, y casi el único empleado en aquel país: sus virtudes tan elogiadas y su preparación, la debemos a un sabio misionero que ha vivido muchos años en dicho país, donde ha visto efectos casi maravillosos debidos a esta preparación.

En el tiempo que hace se emplea en España, sus resultados no han desmentido su inmenso crédito: por esta razón lo recomendamos como el preservativo del mayor número de las enfermedades, observan las condiciones higiénicas que el prospecto indica.

Des, si se toma a tiempo y se

Del mismo modo lo recomendamos eficazmente por sus propiedades «laxantes-ónicas depurativas», para las enfermedades siguientes: «accedias, almorranas, asma, clorosis, cólera asiático, cólicos, disenterias, diarreas, estreñimiento, gastralgias» y todas las enfermedades del «estómago», del mismo modo que los «vicios herpéticos y escrofulosos», y todos los que por alguna causa alteran la «sangre»; sus efectos son seguros en las «hidropesias, histerismos, ictericias, jaquecas, menstruaciones difíciles, reumatismos, neuralgias» y todas las enfermedades «nerviosas y en las sífilíticas», por su gran propiedad «depurativa.» Depósito en Madrid, á donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, núm. 9.—Precio de los frascos, 46 y 24 rs.—Depositos en provincias: Albacete, Sr. Martinez.—Alicante, Sr. Soler.—Algeciras, Sr. Almagro.—Cartagena, Sr. Rizo.—Leon, Sr. Merino.—Lugo, Sr. Rodríguez.—Palencia, señor Fuentes.—San Sebastian, Sr. Tornero.—Sevilla, Sr. Delgado.—Valladolid, sucesor de Reguera.

PÍLDORAS ANTISIFILÍTICAS Curacion radical.

La sífilis, por los estragos que causa en el organismo, por los achaques que deja y por la seguridad de su trasmisión a la descendencia del que la ha padecido, si no se curó radicalmente; es sin duda alguna la enfermedad de peores consecuencias, y de aquí la completa seguridad que se ha de tener de no haber dejado restos en el organismo. Para conseguir esto, hace diez años que venimos preparando estas píldoras, cuya fórmula es hija de la larga práctica de un célebre especialista en dicha enfermedad, y además en el infinito número de casos en que se ha empleado, en todos se ha obtenido el éxito más sorprendente.

Se venden, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 14 reales.

NO MAS ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO FOSFOLEINA REFORMADA.

Hace tiempo que muchos de los hombres dedicados al estudio de las ciencias médicas, venían trabajando para encontrar una sustancia que, en todas ocasiones pudiera sustituir en sus efectos «al aceite de hígado de bacalao», cuyo «olor y sabor» son tan repugnantes, que han hecho en la mayoría de los casos infructuoso su uso y en algunos ha dado fatales resultados, porque obligados los enfermos a tomarlo, les ha producido indigestiones, causas las más de las veces de un gran número de enfermedades. Hoy la «fosfoleina reformada», no sólo sustituye á dicho «aceite», sino que le aventaja en sus efectos, por ser los de esta más pron- tos y más seguros, sin tener ninguno de sus inconvenientes, puesto que la «fosfoleina reformada» es un polvo sin olor ni sabor, que puede tomarse en leche, infusion de tila ó té, ó simplemente en agua clara.

Los muchos médicos tanto españoles como extranjeros, que se han ocupado de los buenos efectos de la «fosfoleina», están contestes en decir que no tiene rival para dar fuerza y consistencia á los sistemas «nervioso y huesoso», y de aquí val para dar fuerza y resultados en todos aquellos estados dependientes de sorprendentes y seguros resultados en todos aquellos estados dependientes de una «debilidad general del organismo», como las «escrófulas, el raquitismo, la tuberculosis mesentérica, la clorosis ó opilación, la albuminuria, el linfatismo en general y todas sus manifestaciones»; y en resumen, en todas las enfermedades donde está indicado el «aceite de hígado de bacalao», ya sea claro oscuro ó ferruginoso. Uno de los muchos inconvenientes del «aceite de hígado de bacalao» es tener que suspender su uso durante las épocas del calor, porque produce irritaciones y diarreas, que en algunos casos han sido difíciles de corregir. Ahora bien, la «fosfoleina» no solamente no produce estos efectos, sino que los modifica y contiene las diarreas.

Precio de la caja de «fosfoleina reformada», 20 rs.; por 4 reales más la mandamos certificada á todas partes, dirigiéndose á D. Vicente Saiz, farmacéutico, calle del Pez, núm. 9, Madrid, donde se dan y remiten prospectos gratis.

PÍLDORAS TÓNICAS.

Las píldoras de que nos ocupamos son el mejor tónico hasta hoy conocido, y lo atestiguan mil curas obtenidas por su autor, y otros médicos muy célebres ya en la medicina, que las recomiendan para las personas que han adquirido una gran «debilidad» por enfermedades u otras causas; son excelentes para abrir el apetito y entonar el estómago en las convalecencias; hay casos de enfermos, que no pudiendo soportar los alimentos más sencillos, á los tres días de su uso han podido comer todo aquello que era compatible con su estado.

Los resultados son seguros en los «flujos blancos», «menstruaciones difíciles», y en todas las enfermedades que reconocen por causa una «gran debilidad» ó «empobrecimiento» de la «sangre» y siempre que haya falta de «apetito».

Se venden, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA AL NITRO.

Esta preparación, hecha con las materias más selectas y con el cuidado que exige para que posea las virtudes de todos conocidas, tiene además la inmensa ventaja de llevar el nitro en su composición, y por lo tanto ser doble refrescante y depurativa, que las preparaciones semejantes, de aquí el inmenso crédito que ha alcanzado.

Punto de venta, Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 8 rs.

POMADA ANTHEMORROIDAL.

Con esta pomada se quita instantáneamente el dolor por agudo que sea, con sólo dar una untura en la parte dolorida, sea cualquiera el periodo en que se encuentren las almorranas; con su uso continuado, ó desaparecen, ó se consiguen tenerlas en un estado tal que no incomodan para nada.

Venta, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 8 rs.

GOTA Y REUMA, SU CURACION POR LAS PÍLDORAS VEGETALES.

La gota y el reumatismo son dos enfermedades muy conocidas, pero hay infinitos casos que se resisten á los remedios más heroicos; esto hace que se desesperen los enfermos, y los médicos lleguen á dudar de la enfermedad, y sólo empleen paliativos hasta que llega la época de los baños, que con ellos se alivian ó no, pero en la mayoría no se curan; en estos casos, nuestras píldoras vegetales serán de efectos seguros y no dudamos recomendarlas, teniendo la evidencia que no se arrepentirán los que las prescriban, puesto que á los pocos días verán el alivio de sus enfermos.

Se venden en la Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Precio del frasco, 16 rs.

ESPECIFICOS DEL DR. QUESADA.

Hierro diluido, 8 rs. frasco con cuenta gotas; dura un mes; resultados prácticos superiores al de Bravais.

Licor Brea.—Confeccion y tamaño del frasco igual al de Guspel, 6 rs. frasco

Jarabe Sulfofénico, fórmula de Declat, 10 rs. frasco. Los demás jarabes, todos de esmerada confeccion, mitad de preao que los del Dr. Declat.

Madrid, Garcerá, Principe; Barcelona, Dr. Andrey, bajada de la Cárcel; Sevilla, Andrés y Fabiá, P. de la Campana; Valladolid, Calvo, Orates; Santander, Corpas, San Francisco; Valencia, el autor, P. de la Merced.

FARMACIA DE PEREZ NEGRO.

Ruda, 14 —Madrid.

Tenemos el honor de ofrecer á nuestros comprofesores de Medicina las siguientes preparaciones:

Jarabe de Rabano todado. Recomendado en los mismos casos que el aceite de higado de bacalao, para curar la raquitis, escrófulas, granos, bultos, y en cuantas afecciones sean debidas á un vicio ó acritud de la sangre. Frasco, 10 rs.

Jarabe de Quina ferruginoso. Este poderoso tónico-reconstituyente le presentamos en competencia con el del extranjero en calidad, cantidad y precio, y aquellos de nuestros compañeros que nos honren recomendándole tendrán ocasion de evidenciar la exactitud de lo que decimos. —Botella, 14 rs.

Helicina vegetal contra la tos. Remedio eficazísimo para curar con prontitud toda clase de toses, por rebeldes que sean, teniendo la ventaja sobre otros pectorales de ser inocente su uso; nuestro preparado obra de una manera rápida sobre las toses catarrales, absteniéndonos de hacer más elogios que bien pudiéramos, por las cartas que obran en nuestro poder de los muchos facultativos que hace años vienen recomendándolo. Hay jarabe á 12 y 22 rs. frasco, pastillas á 12 rs. caja, y pildoras á 18 rs. caja y 10 la media.

Rálsamo indiano. Antireumático, que puede competir con ventaja á todos los remedios conocidos hasta el día; es eficazísimo en los dolores reumáticos articulares, musculares ó nerviosos bastando un solo frasco en la mayoría de los casos, y friccionarse la parte dolorida dos ó tres veces cada día para que desaparezcan los dolores más agudos. Tenemos frascos á 8 rs. y 14 doble tamaño.

Estos preparados se encuentran en Madrid, en la farmacia de su autor, Ruda, 14; Pontejos, 6, y Descalzas, 6. En provincias en las principales farmacias.

VACANTES.

El Ayuntamiento, en virtud de lo dispuesto en el reglamento de 21 de Octubre de 1873 para la asistencia facultativa de enfermos pobres, acordó en sesión de 19 del corriente publicar la provision de una plaza de médico cirujano, vacante por fallecimiento del que la desempeñaba, con la retribucion anual de 1.250 pesetas y más condiciones que se hallan de manifiesto en esta Secretaría municipal.

Los interesados pueden prestar sus solicitudes documentadas en dicha oficina por espacio de 30 dias, á contar desde la insercion del presente anuncio en la GACETA DE MADRID y Boletín oficial de la provincia.

Infesto 12 de Marzo de 1881.—El Alcalde Presidente, Leoncio Gutierrez.

—Por el Ayuntamiento y Junta municipal se acordó anunciar por segunda vez vacante la plaza de Beneficencia, dotada con 300 pesetas anuales pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales, con la obligacion de asistir á treinta familias pobres, practicar los reconocimientos en las quintas y vivir en Baldeyrey. Los aspirantes, que deberán ser doctores ó licenciados en medicina y cirugía, presentarán sus solicitudes en la secretaria del Ayuntamiento en el término de quince dias.

Valderrey 28 de Febrero de 1881.—El Alcalde, José Gallego. —Hago saber: Que por haber sido destituido el médico cirujano titular de esta villa, se halla vacante dicha plaza, la cual se encuentra dotada con 500 pesetas todos los años, pagadas del

POCION RECONSTITUYENTE DE

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de higado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina», al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs., con «creosota», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicada, farmacia del Dr. Font y Martí.

LA TOS,

las laringitis y bronquitis crónicas, los catarras pulmonal, del estómago, de la vejiga y otros, se curan con la PASTA DE BREA que en forma de bombon prepara el farmacéutico Pino y Vivo (antes Pino y Vivo y Dr. Lopez), de Murcia. Cajas á 4 y 8 rs.



TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando

LAS CAPSULAS TENIFUGAS

DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.

60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

fondo de propios por trimestres vencidos por la asistencia á los enfermos pobres y casos de oficio que puedan ocurrir, y además lo que le produzca el igualatorio que haga con los vecinos de esta villa, aldea de Reolid, que dista de la misma como una media legua, y los caseríos del Ojuelo, distantes tambien una legua, componiéndose este vecindario de unos 350 vecinos.

Lo que se hace saber al público para que llegue á noticia de los facultativos que quieran hacer oposicion á dicha plaza, los cuales presentarán sus solicitudes con los documentos que están mandados en esta secretaria de Ayuntamiento en el término preciso de 30 dias, contados desde la insercion de este anuncio en el Boletín oficial de esta provincia.

Salobre (Alicante) 7 de Marzo de 1881.—El Alcalde, Jesús Martínez.—El Secretario, Mariano Pretel

—Hago saber: Que por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 950 pesetas, pagadas de los fondos municipales por mensualidades vencidas.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la secretaria del Ayuntamiento en el término de 30 dias, á contar desde la insercion del presente en el Boletín oficial de la provincia, acompañando copia de sus títulos y hoja de los servicios que tengan prestados.

Monforte (Alicante) 6 de Marzo de 1881.—Márcos Beltrán.—La de médico-cirujano de Ventosa del Rio al Mar (Salamanca); su dotacion 50 pesetas por la asistencia á las familias pobres de la localidad, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de Abril.

LA D^a FARMACÉUTICO DE 4.^a CLASE (?) de Morales de Toro; su dotación 300 pesetas por la asistencia de 6 familias pobres y las iguales con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 11 de Abril.

—La de médico-cirujano de Aldehuela de Yeltes (Sa'amanca); su dotación 160 pesetas por la asistencia á 16 familias pobres, y las iguales con 160 vecinos pudientes. En las inmediaciones se encuentran varios pueblos de escaso vecindario y que siempre se han considerado como anejos. Las solicitudes hasta el 14 de Abril.

—La de médico-cirujano de Vezdemarban (Zamora); su dotación 583 pesetas por la asistencia á las familias pobres de la localidad y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de Marzo.

La de médico-cirujano de Fuentelisendro (Búrgos); su dotación 300 pesetas por la asistencia á doce familias pobres y las iguales con 154 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 27 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Cabezón de la Sierra (Búrgos), partido de Salas de los Infantes; su dotación 40 pesetas anuales por la asistencia á las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 27 de Marzo.

—Por terminación del contrato hecho por este Ayuntamiento con el profesor de Medicina y Cirugía titular de esta villa, se anuncia la vacante de la referida plaza, dotada con el sueldo anual de 845 pesetas, pagadas por trimestres vencidos del presupuesto municipal por la asistencia de una á 120 familias pobres, quedando el profesor en libertad de contratar con los 480 vecinos restantes sus iguales.

Esta población es abundante en artículos de comer, goza de buena salud, dista dos kilómetros á la estación del ferro-carril del Tajo. Illán, Cebolla.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas en el término de 30 días á contar desde la inserción de este anuncio en la *Gaceta de Madrid* y *B. L. L. oficial* de esta provincia, al señor presidente de esta Corporación.

Cebolla 14 de Marzo de 1881. El Alcalde, Amalio Terradas.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

INTERESANTE.

TOPOGRAFIA MEDICA DE VALENCIA Y SU ZONA, por el Dr. D. Juan B. Pesset y Vidal, OBRA PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA EN EL CONCURSO DE 1881. (*Premio Rubio*, 2 500 pesetas)

Forma un tomo de 800 páginas y se halla á la venta, al precio de 34 reales ejemplar, en las principales librerías.

Los suscritores a *EL SIGLO MÉDICO* podrán adquirirlo por veinte y cuatro reales, haciendo los pedidos á esta administración.

OFICINA DE FARMACIA ESPAÑOLA SEGUN DORVANT, por los doctores Pontes y Casas.—Primer suplemento, redactado por el Dr. D. José Pontes y Rosales, farmacéutico de la Real Cámara. Consta de un tomo en 4.^o mayor de 485 páginas á dos columnas, ilustrado con 8 láminas intercaladas en el texto. Precio: 3,50 pesetas en Madrid y 4 en provincias, franco de porte.

Este suplemento es indispensable á todo el que posea la Oficina de Farmacia, á fin de tenerla completa y estar al corriente de los últimos descubrimientos de la ciencia.

Se halla de venta en la librería extranjera nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

TRATADO DE PATOLOGIA GENERAL Y DE ANATOMIA Y fisiología patológicas. Escrito para médicos y alumnos por el Dr. M. Perls. Traducido directamente del alemán por los doctores L. Góngora y S. Cardenal.

Se publica por cuadernos de 40 páginas cada uno, magníficamente impresos en papel glaseado, siendo el precio de cada cuaderno el de cuatro reales.

Se ha repartido el cuaderno 14.

Puntos de suscripción. Barcelona.—En la *Biblioteca ilustrada de España hermanos, editores*, Córtes, 223, y en esta Administración.

OBRAS DE MEDICINA, TRADUCIDAS Y PUBLICADAS por los Sres. Serret y Carreras.

BINZ. Resumen de materia médica y de terapéutica.—Un tomo de más de 300 páginas.—2 pesetas 50 céntimos en Madrid y 3 en provincias.

LEYDEN. Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.—Forma dos tomos de cerca de 700 páginas. Se ha publicado el primero.—9 pesetas en Madrid y 10 en provincias.

NELATON. Elementos de Patología quirúrgica.—Seis tomos en 8.^o francés con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de ochocientos grabados.—65 pesetas en Madrid y 70 en provincias.

PICOT. Los grandes procesos morbosos.—Lecciones de Patología general.—Dos tomos en 8.^o francés, con unas 2.000 páginas de lectura y doscientos cincuenta grabados intercalados en el texto.—32 pesetas en Madrid y 34 en provincias. También se admiten suscripciones por cuadernos semanales de 64 páginas á 1 peseta cada uno.

SIMPSON. Clínica de Obstetricia y Ginecología.—Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados.—Once pesetas en Madrid y doce en provincias.

LEVEN. Tratado práctico de las enfermedades del estómago.—Version española del doctor Manuel de Tolosa y Latour, secretario de sección de la Academia médica quirúrgica española y del Ateneo científico, literario y artístico de Madrid, etc., con un prólogo del doctor D. Rafael Martínez y Molina, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, etc.

Un tomo en 4.^o, de 355 páginas, buena impresión. Se vende á 20 rs. en Madrid, y 24 en provincias.

La Administración de estas obras corre desde hoy á cargo de D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.^a izquierda, á quien deberán dirigir EXCLUSIVAMENTE los pedidos los señores suscritores y corresponsales.

LA CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL,

CELEBRADA EN VIENA EL AÑO DE 1874.

SUS ANTECEDENTES; SU OBJETO; SU HISTORIA; SUS DOCTRINAS

Y SUS CONCLUSIONES.

Exámen é impugnación del JUICIO CRÍTICO que D. LUIS PLANELLES ha publicado acerca de la misma.

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO,

Delegado que fué del Gobierno español en la expresada Conferencia.

Un tomo en 8.^o francés que consta de 291 páginas y el índice.

No solo hallará el lector en este libro una cumplida noticia tocante á la Conferencia sanitaria de Viena, y la impugnación á que su título se refiere; encierra además importantes datos relativos á las anteriores Conferencias de París y Constantinopla; muchos y muy curiosos informes de lo que ha sido la sanidad marítima hasta el día en el nuestro y en otros países de Europa, y finalmente, el conjunto de la doctrina sanitaria actual.

Ofrece por tanto no escaso interés para los profesores de higiene, para las Juntas de Sanidad y sus vocales, para los Directores especiales de Sanidad marítima y los restantes funcionarios en los puertos, para los de los lazaretos, y en fin, para los médicos en general.

Se vende á 4 pesetas en las oficinas de *EL SIGLO MÉDICO*, y se remite á provincias haciendo el pedido al Administrador de este periódico, y acompañando letra de la expresada cantidad ó libranza del Giro mútuo.

OBRAS MODERNAS DE MEDICINA
que se hallan de venta en esta Administración.

Aduana, 3, 3.^o

BUCHOLTZ.—*Guía elemental del médico práctico*. (Resumen de medicina, cirugía y terapéutica.) Un tomo de cerca de 500 páginas.—26 rs. en Madrid y 30 en provincias.

DAMASCHINO.—*Enfermedades de las vías digestivas*. Lecciones dadas en la Facultad de Medicina de París. Un tomo de 600 páginas.—36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

RIZZOLI.—*Clínica quirúrgica*. Memorias de cirugía y de obstetricia, con un prólogo del Excmo. Sr. Dr. D. Juan Creus, catedrático de clínica quirúrgica en la Universidad Central. Dos abultados tomos con numerosos grabados.—64 rs. en Madrid y 68 en provincias.

VULPIAN.—*Clínica médica*. Lecciones dadas en el Hospital de la Caridad por el Dr. Vulpian, decano de la Facultad de Medicina de París.—43 rs. en Madrid y 46 en provincias.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

COLECCION DE OBRAS DE MÉRITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE Á LOS PRÁCTICOS.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.^o mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó menos costosos y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por las 2.000 páginas mencionadas. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

Como quiera que la BIBLIOTECA ESCOGIDA sólo se publica en *exclusivo beneficio* de los suscritores de EL SIGLO y por el coste que la edicion tiene, es condicion precisa para suscribirse á ella la de estarlo tambien al periódico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si algun pedido hicieren no será servido cuando algo haya de abonarse por comision y giro.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A más de las obras que en el último prospecto de la BIBLIOTECA se dan como agotadas, lo están tambien las siguientes, cuyos pedidos por tanto no podremos servir:

ROSENTHAL.—*Tratado de las enfermedades del sistema nervioso.*

ALLINGHAM.—*Enfermedades del recto.*

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Se anunciarán una vez aquellos libros que al efecto nos remitan, y se hará de ellos una crítica más ó menos extensa cuando recibamos dos ejemplares. Las obras que se publicaren por entregas sólo se anunciarán tantas veces como tomos las compongan.

BOLETIN DE ANUNCIOS.

Deseando corresponder á la confianza y amistosa deferencia de los muchos que desean publicar anuncios en nuestras columnas, sin menoscabo de los intereses de los suscritores, antes con notoria ventaja para ellos, hemos resuelto hacer desde luego una reforma en las cubiertas que consienta dar alguna más extension al BOLETIN DE ANUNCIOS, de paso que proporcione mayor lucimiento á la plana primera, y deje libre la última para asuntos de mayor interés, llevando á la cubierta el BOLETIN BIBLIOGRÁFICO y las VACANTES.

Así tendrá EL SIGLO desde este año una plana más de lectura.

Los señores farmacéuticos españoles que gusten anunciar al público médico los productos de su propiedad, los dueños de establecimientos de aguas minero-medicinales, y cualquiera otra persona que expenda objetos de uso para el tratamiento de las enfermedades, pueden ocupar la parte que gusten en las cubiertas de este periódico, siempre que los anuncios reunan las siguientes condiciones: *ser de origen nacional el producto ó objeto que haya de anunciarse, no su- poner el anuncio una intrusion profesional, y no contener cosa contraria á la moral ni á la decencia.*

Se admiten los anuncios en la Administración, calle de la Magdalena, número 36, cuarto segundo de la izquierda, desde las nueve á las tres todos los días no feriados.

SEÑORES CORRESPONSALES DE «EL SIGLO MÉDICO» EN LAS PROVINCIAS.

COMISIONADOS.

Barcelona... D. José Martí, farmacéutico.
Gerona... D. Mariano Roselló, médico.
Figueras... D. Pedro Bonet, médico.
Huesca... D. Fermin Bayon, farmacéutico.
Reñin... D. José Martínez, médico.
Palma de Mallorca... D. Antonio Gelabert, médico.
San Sebastian... D. Sebastian Eguino.
Salamanca... D. Ignacio Fuentes, farmacéutico.

Segovia... D. Mariano Llovet, farmacéutico.
La Bañeza... D. Félix Mata.
Sorla... D. Francisco Perez Rioja.
Tarragona... D. Joaquin Martí, médico.
Tortosa... D. Angel Lluís.
Trujillo... D. Joaquin Elías.
Vich... D. Fortian Feu.
Zaragoza... Sra. Viuda de Heredia é hijos.

LIBREROS.

Alicante... Sr. Marcili.
Almería... D. Mariano Alvarez.
Astorga... D. G. Nuñez.
Avilés... D. Indalecio García.
Burgos... D. Timoteo Arnaiz.
Idem... D. Santiago Rodriguez.
Bilbao... D. Antonio Emparaille.
Cádiz... D. José Vides.
Ciudad-Real... Sra. Viuda de Rubisco.
Cartagena... D. Benito Moreno.
Calahorra... D. Ildefonso Sanchez.
Córdoba... D. Manuel García Lovera.
Granada... D. José Lopez Guevara.
Ferrol... D. N. Taxonera.
Jerez de la Frontera... D. José María Fé.
Haro... Sres. Pastor é hija.
Lérida... D. José Sol.

Logroño... D. Agustin Ortoneda.
Málaga... D. Francisco Moya.
Mérida... D. Luis Gonzalez.
Pontevedra... Sres. Buceta y Tiscar.
Palencia... D. Eleuterio Rincón.
Pamplona... Sres. Bescansa y Lordá.
Salamanca... D. Eugenio Calón.
Santiago... Sr. Escribano.
Sevilla... Sres. Hijos de Fé.
Idem... D. Carlos María Santigosa.
Valencia... D. P. Aguilar.
Valladolid... Sres. Hijos de Rodriguez.
Idem... D. Juan Nuevo.
Vitoria... D. B. Robles.
Zaragoza... D. José Menendez.
Idem... D. Cecilio Gasca.

Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34.

Ayuntamiento de Madrid

AÑO XX

E

PERI

Aguado y M
Alonso Rub
Ariza (D. R
Auber (D. P
Badia (D. S
Benavente
Cabello (D.
Calvo Mar
Calleja (D.
Campo (D.
Candela (D
Carreras S
Castelo y S
Cortejaren
Creus y M
Díaz Benit
Erostarbo

Este periód
FARMACIA,
páginas ó

El precio

En las o
segundo de
todos los d
Además
Santa Ana

La corr